

CRISTIANIDAD

Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María

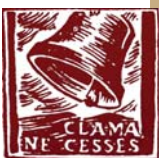
Año LXXXI - Núm. 1110 Enero 2024



“DEVOLVER AMOR POR AMOR”

G R A N J U B I L E O

350 AÑOS DE LAS
APARICIONES DEL
CORAZÓN DE JESÚS A
SANTA MARGARITA
MARÍA DE ALACOQUE



27 diciembre 2023 - 27 junio 2025



ÍNDICE DE CONTENIDOS

3	Razón del número	26	«¡El martirio, el sueño de mi juventud!» Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz <i>José Javier Echave-Sustaeta</i>
4	En torno la declaración «Fiducia Supplicans» <i>Nota de la redacción</i>	31	Orientaciones bibliográficas <i>Jorge Soley Climent</i>
7	La misericordia atea frente a la misericordia divina	33	Hemos leído <i>Aldobrando Vals</i>
10	Enrique Ramière: en el 140º aniversario de su nacimiento a la vida eterna <i>Evaristo Palomar Maldonado</i>	36	Pequeñas lecciones de historia <i>Gerardo Manresa Presas</i>
15	A los 350 años aniversario de las revelaciones a Margarita María Alacoque <i>Mons. Celestino Migliore, Nuncio Apostólico</i>	38	Hace 75 años <i>Ibón Elósegui</i>
17	La Gran Revelación de Paray (16 de junio de 1675) <i>San Claudio de la Colombière</i>	41	Actualidad religiosa <i>Javier González</i>
18	Las apariciones a santa Margarita María y el Magisterio de la Iglesia <i>José M^a Petit (†)</i>	44	Actualidad política <i>Jorge Soley/ Piero Viganego Busquets</i>
22	Apertura del Gran Jubileo <i>P. Etienne Kern</i>		
23	Programa del Jubileo de los 350 años		

Razón del número

Inaguración del gran jubileo a los 350 años de las apariciones del Corazón de Jesús

La celebración de este acontecimiento jubilar es un motivo para redescubrir este mensaje de amor, reparación y esperanza que el Corazón de Jesús ofreció al mundo a través de santa Margarita María.

EL pasado de 27 de diciembre, fiesta de san Juan evangelista se inauguró en los santuarios de Paray-Le-Monial el jubileo conmemorativo de los 350 años de las apariciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque. La ceremonia estuvo presidida por el señor Celestino Migliore, Nuncio apostólico en Francia, y contó con la presencia de varios obispos franceses, del obispo de Valladolid, del Director general del Apostolado de la Oración (Red Mundial de Oración del Papa), representantes de Instituto del Corazón de Cristo y de gran número de sacerdotes y fieles pertenecientes a diversas asociaciones, parroquias y movimientos. Este jubileo se clausurará el 27 de junio del 2025, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. En las dos fechas, de apertura y de clausura, se conmemoran los 350 años la primera y tercera, y más importante, de las apariciones a santa Margarita M^a de Alacoque.

La celebración de este acontecimiento jubilar es un motivo para redescubrir este mensaje de amor, reparación y esperanza que el Corazón de Jesús ofreció al mundo a través de santa Margarita María.

Desde Paray le Monial la «verdad sobre el Corazón de Jesús fue confirmada para la Iglesia en el umbral de los tiempos modernos» (Juan Pablo II, 5 de Octubre de 1986). El testimonio de

ello ha sido la cantidad de frutos espirituales, apostólicos y misioneros que se han producido en la Iglesia y en el mundo como fruto de la extensión de la devoción al Corazón de Jesús a partir del siglo XVII.

En nuestros días el Corazón de Jesús aparece «como el símbolo por excelencia de la misericordia de Dios» (Francisco, 10 de Junio de 2013). La petición que hizo el Señor de «devolver amor por amor» mostrando su Corazón a santa Margarita resuena hoy en el corazón del hombre como una invitación a recibir la Misericordia Divina y a ofrecerla a los hombres de nuestro tiempo.

Nos unimos con gran gozo y entusiasmo a esta iniciativa dirigida a recordar la actualidad y la necesidad de la devoción al Corazón de Jesús que como afirmo Pío XI: «la devoción al Corazón de Jesús es como la síntesis de toda la religión y la norma más perfecta de la vida cristiana». (*Misericordissimus Redemptor*)

Cristiandad durante todo este tiempo jubilar va a dedicar una especial atención hacia aquello que constituye la razón de ser de nuestra revista. Insistiendo en los tres pilares de la devoción al corazón de Jesús: La Eucaristía como el gran don del Corazón de Jesús, y las dos prácticas centrales de esta devoción tal como el magisterio de los Papas ha enseñado: la Reparación y la Consagración.

En torno a la declaración «Fiducia Supplicans»

Nota de la redacción

La declaración Fiducia supplicans del Dicasterio para la Doctrina de la Fe ha suscitado controversias, aclaraciones, perplejidades, malentendidos, inquietudes y rechazos, que reflejan la ambigüedad de su redacción y hacen pensar que quizá no era necesario un documento de esta índole.

Por el modo, contenido, y al mismo tiempo por recoger la voz de la cristiandad africana, hemos creído oportuno reproducir el comunicado del cardenal Fridolin Ambongo, presidente del «Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar» (SECAM). Al hacerlo Cristiandad quiere unirse y al mismo tiempo agradecer las palabras breves pero clarificadoras de los obispos africanos por diversas razones.

Es de señalar, como se refleja en este comunicado, «su inquebrantable apego al sucesor de Pedro», y al mismo tiempo contribuir a la necesidad urgente de proclamar la verdad evangélica sobre situaciones morales que en nuestro mundo están muy difundidas y constituyen una negación radical de los principios más fundamentales del orden moral.

El servicio al bien espiritual en la acción pastoral siempre debe mantenerla unida a la afirmación de los principios doctrinales que tienen que dirigirla; por desgracia en muchos casos parece que la acomodación necesaria a las diversas circunstancias de tiempo y lugar exige también guardar silencio sobre la universalidad de la doctrina. El silencio es frecuentemente interpretado como una

cancelación, no expresa, pero si eficaz, de los principios morales hasta entonces vigentes. En el caso de la atención pastoral a los homosexuales, para que sea realmente pastoral exige recordar con toda claridad el desorden intrínseco de las relaciones homosexuales, tal y como hacen los obispos africanos al afirmar: «La enseñanza constante de la Iglesia describe los actos homosexuales como «intrínsecamente desordenados». La ausencia de este principio doctrinal da lugar a una acción pastoral que desnaturaliza su verdadero sentido. Alegando exigencias de la pastoral se han introducido modos de acción que están en total contradicción con la ley natural y la verdad del evangelio. En nuestra cultura occidental, en la que desgraciadamente ésta ley natural es tan desconocida y negada de un modo expreso y radical en la legislación civil, resulta aún más necesario que en el África procurar que, con motivo de ciertas «atenciones» pastorales no se contribuya a este oscurecimiento de la importancia de la ley natural como fundamento de la moralidad. Por ello entendemos que este comunicado, al afirmar que la bendiciones a parejas homosexuales son inapropiadas para la cultura africana, invita a pensar son que son aún mucho más inapropiadas en nuestro mundo cultural que aprueba y difunde costumbres tan contrarias al orden natural, con grave perjuicio, como se está comprobando, al bien y paz de la vida social. Además, también hay que tener en cuenta la intención con que se

piden estas bendiciones, no sea que se esté reclamando «la legitimidad de su propio estado».

Una de las razones más repetidas para justificar la bendición de parejas homosexuales es que con ello se quiere manifestar la visión de un Dios misericordioso, tan necesaria en nuestros días, especialmente con aquellos más alejados de la vida cristiana. Sobre ello también el comunicado de los obispos africanos hace unas precisiones muy oportunas: «Jesús también extiende su mano al pecador para que se levante, para que se convierta... y como la sal de la tierra y la

luz del mundo, la misión misericordiosa de la Iglesia es ir contra la corriente del espíritu del mundo y ofrecerle lo mejor, aunque sea exigente».

Finalmente nos parece importante destacar que este comunicado es la voz que nos llega de una Iglesia que hoy destaca por su fervor, sencillez y valentía en la profesión de la fe. Por ello mismo «no entiende distinciones sutiles», pero sí que está dispuesta a derramar su sangre en testimonio de su amor a Cristo y a su Iglesia. La Iglesia en África es la Iglesia de los mártires del Siglo XXI. Esto constituye el desmentido más radical

de los comentarios despreciativos que interpretan este comunicado como una prueba de la inmadurez de aquellos pueblos que no comprenden las exigencias de la modernidad en que está instalado Occidente. Es éste el verdadero rostro de la «colonización cultural» aludido en el documento reproducido, y que sufren los pueblos africanos a manos de un Occidente que trata de imponerles ideas y prácticas contrarias a la ley natural. Una vez más habrá que recordar la primera Bienaventuranza: «Bienaventurados los pobres en espíritu porque de ellos será el reino de los cielos».

Texto completo de las Conferencia Episcopales africanas

Simposio de conferencias episcopales de África y Madagascar
Ninguna bendición para parejas homosexuales en las iglesias africanas
Síntesis de las respuestas de las Conferencias Episcopales Africanas a la Declaración *Fiducia supplicans*.

Queridos hermanos y hermanas en el Señor, ¡Gracia y Paz! El mensaje que les transmito hoy ha recibido el visto-bueno de Su Santidad el Papa Francisco y de Su Eminencia el Cardenal Víctor Manuel Fernández, Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe. Presenta un resumen consolidado de las posiciones adoptadas por diversas Conferencias Episcopales Nacionales e Interterritoriales del continente africano, en respuesta a la publicación de la Declaración *Fiducia supplicans* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe del 18 de diciembre de 2023. Dentro de la familia eclesial de Dios en África, esta Declaración ha provocado una onda de choque, ha sembrado malentendidos e inquietudes en la mente de muchos fieles

laicos, personas consagradas e incluso pastores, y ha suscitado fuertes reacciones. La síntesis de las respuestas de las Conferencias Episcopales Africanas destaca por su parte una comprensión y enfoque comunes. Abarca sus puntos de vista sobre la doctrina inalterada del matrimonio dentro de la familia de la Iglesia, la atención pastoral brindada a todos los miembros de la Iglesia y su posición unificada sobre las uniones del mismo sexo.

1. Doctrina inalterada sobre el matrimonio y la sexualidad

En sus diversos mensajes, las Conferencias Episcopales de la familia eclesial de Dios en África comienzan reafirmando su inquebrantable apego al Sucesor de Pedro, su comunión con él y su fidelidad al Evangelio. Reconocen colectivamente que la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio y la familia permanece inalterada. Todos han notado los pasajes en los que *Fiducia supplicans* reafirmó esta posición tradicional de la Iglesia y excluyó explícitamente el reconocimiento del matrimonio homosexual. Esta posición, arraigada en las Sagradas Escrituras, ha sido

enseñada sin interrupción por el Magisterio universal de la Iglesia. Por lo tanto, se consideran inaceptables los ritos y oraciones que podrían difuminar la definición del matrimonio, como una unión exclusiva, estable e indisoluble entre un hombre y una mujer, abierta a la procreación. La distinción hecha por *Fiducia supplicans* entre bendiciones litúrgicas o rituales formales y bendiciones espontáneas no pretende obligar a que haya bendiciones para parejas en situaciones irregulares y parejas del mismo sexo (Cf. 31), incluso si el documento dice que deben llevarse a cabo «fuera de los marcos litúrgicos» (Cf. 31 y 38).

2. Atención pastoral y orientación

A través de las declaraciones de las Conferencias Episcopales, la Iglesia en África, como familia de Dios, reafirma su compromiso de continuar brindando asistencia pastoral a todos sus miembros. Se alienta al clero a proporcionar atención pastoral acogedora y de apoyo, especialmente a parejas en situaciones irregulares. Las Conferencias Episcopales de África enfatizan que las personas

con tendencia homosexual deben ser tratadas con respeto y dignidad, recordándoles que las uniones de personas del mismo sexo son contrarias a la Voluntad de Dios y, por lo tanto, no pueden recibir la bendición de la Iglesia.

3. Posición sobre las uniones homosexuales y parejas del mismo sexo.

Las Conferencias Episcopales prefieren, en general, –cada obispo siendo libre en su diócesis– no ofrecer bendiciones a parejas del mismo sexo. Esta decisión se basa en la preocupación por la posible confusión y escándalo dentro de la comunidad eclesial. La enseñanza constante de la Iglesia describe los actos homosexuales como «intrínsecamente desordenados» (Congregación para la Doctrina de la Fe, Declaración Persona Humana, n. 8) y contrarios a la ley natural. Estos actos, considerados como cerrados al don de la vida y que no proceden de una auténtica complementariedad afectiva y sexual, no deben ser aprobadas bajo ninguna circunstancia (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 2357). Para respaldar esta posición, una gran mayoría de las intervenciones de los obispos africanos se basan, sobre todo, en la Palabra de Dios. Citan pasajes que condenan la homosexualidad, en particular, Lv 18:22-23, donde la homosexualidad está explícitamente prohibida y considerada una abominación. Este texto legislativo da testimonio de estas prácticas en el contexto de Israel, así como de otras prácticas que Dios prohíbe, como el infanticidio (Cf. el sacrificio de Isaac). Una Conferencia Episcopal añadió el escándalo de los homosexuales de Sodoma (Cf. Gen 19, 4-11). En la narración del texto, la homosexualidad es tan abominable que conducirá

a la destrucción de la ciudad. En el Nuevo Testamento, San Pablo, en la Carta a los Romanos, también condena lo que él llama relaciones anti-naturales (Cf. Rom 1:26-33) o costumbres vergonzosas (Cf. 1 Cor 6:9-10). Además de estas razones bíblicas, el contexto cultural en África, arraigado profundamente en los valores de la ley natural con respecto al matrimonio y la familia, complica aún más la aceptación de las uniones de personas del mismo sexo, ya que se perciben como contradictorias a las normas culturales e intrínsecamente corruptas.

4. Declaración final

En resumen, las Conferencias Episcopales de África, que han reafirmado fuertemente su comunión con el papa Francisco, creen que las bendiciones extra litúrgicas propuestas en la Declaración *Fiducia supplicans* no pueden llevarse a cabo en África sin exponerse a escándalos. Recuerdan, como lo hace claramente *Fiducia supplicans*, al clero, comunidades religiosas, todos los creyentes y personas de buena voluntad, que la doctrina de la Iglesia sobre el matrimonio cristiano y la sexualidad permanece inalterada. Por esta razón, nosotros, los obispos africanos, consideramos inapropiado para África bendecir uniones homosexuales o parejas del mismo sexo porque, en nuestro contexto, esto causaría confusión y estaría en contradicción directa con el ethos cultural de las comunidades africanas. El lenguaje de *Fiducia supplicans* sigue siendo demasiado sutil para que la gente sencilla lo entienda. Además, sigue siendo muy difícil convencer de que las personas del mismo sexo que viven en una unión estable no reclaman la legitimidad de su propio estado.

Nosotros, los obispos africanos, insistimos en el llamado a la conversión de todos.

Al igual que Oseas, Jesús viene a dar testimonio de la ternura de Dios: «No vine a llamar a los justos, sino a los pecadores» (Mt 9,3). De esto no hay duda. Pero Jesús también extiende su mano al pecador para que pueda levantarse, para que pueda convertirse (Cf. Vlk 1,5). Después de mostrar tal ternura a la mujer sorprendida en adulterio, le dijo: «Ve, y en adelante no peques más» (Jn 8,11). Como la sal de la tierra y la luz del mundo (Cf. Mt 5,13-14), la misión misericordiosa de la Iglesia es ir contra la corriente del espíritu del mundo (Cf. Rom 12,2) y ofrecerle lo mejor, aunque sea exigente. Algunos países prefieren tener más tiempo para profundizar en la Declaración, que, de hecho, ofrece la posibilidad de estas bendiciones pero no las impone. En cualquier caso, continuaremos reflexionando sobre el valor del tema general de este documento, aparte de las bendiciones para parejas en una situación irregular, es decir, sobre la riqueza de las bendiciones espontáneas en la atención pastoral cotidiana.

Gracia y paz. «Gracia y paz»: es con estas palabras tomadas de San Pablo, en comunión con Su Santidad el Papa Francisco y todos los obispos africanos, que como Presidente del Simposio de Conferencias Episcopales de África y Madagascar (SEEAM), concluyo este mensaje llamando así a las comunidades cristianas a no dejarse sacudir. Su Santidad el Papa Francisco, fervientemente opuesto a cualquier forma de colonización cultural en África, bendice al pueblo africano con todo su corazón y los anima a seguir siendo fieles, como siempre, a la defensa de los valores cristianos.

Dado en Accra, 11/1/2024.

La misericordia atea frente a la misericordia divina

Proclamar la misericordia divina siempre ha sido totalmente necesario para la vida cristiana, pero en estos tiempos de gran miseria espiritual esta necesidad se ha hecho más patente. Por ello la Iglesia en los últimos pontificados ha reiterado esta enseñanza. Algunos documentos son prueba de ello, podemos recordar la encíclica de Juan Pablo II «Dives in misericordia» o la más reciente carta apostólica del papa Francisco «Misericordia et misera» convocando el año jubilar de la misericordia en el 2016. Creemos que es muy necesario en esta situación distinguir con claridad lo que es la enseñanza de la Iglesia, de algunas simuladas proclamaciones de la primacía de la misericordia, que van unidas a un desprecio de la fe que profesamos considerada esta última, como irrelevante para la vida cristiana. Un ejemplo de ello expresado con toda radicalidad lo encontramos en el texto de Spinoza que transcribimos. El lector pondrá comprobarlo al compararlo con lo que afirmaba Juan Pablo II en su encíclica sobre la misericordia.

Una misericordia atea: Spinoza, Tratado teológico político, cap XIV

FINALMENTE, Dios perdona los pecados a los que se arrepienten. En efecto, no hay nadie que no peque. Por tanto, si no se admitiera esto, todos desesperarían de su salvación y no habría motivo alguno para que creyeran que Dios es misericordioso. En cambio, quien cree firmemente esto, a saber, que Dios perdona los pecados de los hombres por la misericordia y la gracia con que lo dirige todo, y se inflama más, por eso mismo, en el amor de Dios, éste conoció realmente a Cristo según el Espíritu, y Cristo está en él

«Nadie puede ignorar que es necesario, ante todo, conocer todas estas cosas para que los hombres, sin excepción, puedan obedecer a Dios según el precepto de la ley antes explicado, pues, si se suprime alguna de ellas, se suprime la obediencia». En cuanto a saber qué es Dios o aquel modelo de verdadera vida: si es fuego, espíritu, luz, pensamiento, etcétera, no concierne en nada a la fe; como tampoco, en qué sentido es el modelo de verdadera vida: si porque tiene un espíritu justo y misericordioso o porque todas las cosas son y actúan por él, y, por consiguiente, también nosotros entendemos por él y por él conocemos lo que es verdaderamente justo y

bueno. No importa qué defienda cada uno sobre todo esto.

Tampoco concierne en nada a la fe si uno cree que Dios está en todas partes según la esencia o según el poder; que dirige las cosas por su libertad o por la necesidad de su naturaleza; que prescribe las leyes como un príncipe o las enseña como verdades eternas; que el hombre obedece a Dios por la libertad de su arbitrio o por la necesidad del divino decreto; que, finalmente, el premio de los buenos y la pena de los malos es natural o sobrenatural. Estas cosas y otras mil, repito, no importa, para la fe, cómo las entienda cada uno, a condición de que no saque de ahí ninguna conclusión que le dé mayor licencia para pecar o que le haga menos obediente a Dios. **Más aún, cada uno está obligado, como ya antes hemos dicho, a adaptar estos dogmas de fe a su propia capacidad e interpretarlos para sí del modo que, a su juicio, pueda aceptarlos más fácilmente, es decir, sin titubeos y con pleno asentimiento interno, de suerte que obedezca a Dios de todo corazón.** Pues, como ya hemos señalado, así como en otro tiempo la fe fue revelada y escrita según la capacidad y las opiniones de los profetas y del vulgo de aquella época, así también ahora cada uno está obligado a adaptarla a sus opiniones para abrazarla sin repugnancia ni duda alguna de la mente. **Hemos probado, en efecto, que la fe no exige tanto la verdad cuanto la piedad y sólo es piadosa o salvífica en razón de la obediencia, y que, por consiguiente, nadie es fiel más que por la obediencia.** Por tanto, **quien muestra la mejor fe no es necesariamente quien muestra las mejores razones, sino quien muestra las mejores obras de justicia y caridad.** Cuán saluda-

ble y necesaria sea esta doctrina en el Estado para que los hombres vivan pacíficamente y en concordia, y cuántas y cuán grandes causas de perturbaciones y crímenes evite, lo dejo al juicio de todos.

La Iglesia profesa la misericordia de Dios y la proclama (Juan Pablo II, *Dives in Misericordia* n 13)

«Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre». La Iglesia profesa la misericordia de Dios, la Iglesia vive de ella en su amplia experiencia de fe y también en sus enseñanzas, contemplando constantemente a Cristo, concentrándose en Él, en su vida y en su evangelio, en su cruz y en su resurrección, en su misterio entero. Todo esto que forma la «visión» de Cristo en la fe viva y en la enseñanza de la Iglesia nos acerca a la «visión del Padre» en la santidad de su misericordia. La Iglesia parece profesar de manera particular la misericordia de Dios y venerarla dirigiéndose al corazón de Cristo. En efecto, precisamente el acercarnos a Cristo en el misterio de su corazón, nos permite detenernos en este punto –en un cierto sentido y al mismo tiempo accesible en el plano humano– de la revelación del amor misericordioso del Padre, que ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del Hombre.

La Iglesia vive una vida auténtica, cuando profesa y proclama la misericordia –el atributo más estupendo del Creador y del Redentor– y cuando acerca a los hombres a las fuentes de la misericordia del Salvador, de las que es depositaria y dispensadora. En este ámbito tiene un gran significado la meditación constante de la palabra de Dios, y sobre todo la participación cons-

ciente y madura en la Eucaristía y en el sacramento de la penitencia o reconciliación. La Eucaristía nos acerca siempre a aquel amor que es más fuerte que la muerte: en efecto, «cada vez que comemos de este pan o bebemos de este cáliz», no sólo anunciamos la muerte del Redentor, sino que además proclamamos su resurrección, mientras esperamos su venida en la gloria. El mismo rito eucarístico, celebrado en memoria de quien en su misión mesiánica nos ha revelado al Padre, por medio de la palabra y de la cruz, atestigua el amor inagotable, en virtud del cual desea siempre El unirse e identificarse con nosotros, saliendo al encuentro de todos los corazones humanos. Es el sacramento de la penitencia o reconciliación el que allana el camino a cada uno, incluso cuando se siente bajo el peso de grandes culpas. En este sacramento cada hombre puede experimentar de manera singular la misericordia, es decir, el amor que es más fuerte que el pecado. Se ha hablado ya de ello en la encíclica *Redemptor Hominis*; convendrá sin embargo volver una vez más sobre este tema fundamental.

Precisamente porque existe el pecado en el mundo, al que «Dios amó tanto.. que le dio su Hijo unigénito», Dios que «es amor» no puede revelarse de otro modo si no es como misericordia. Esta corresponde no sólo con la verdad más profunda de ese amor que es Dios, sino también con la verdad interior del hombre y del mundo que es su patria temporal.

(...)Por tanto, la Iglesia profesa y proclama la conversión. La conversión a Dios consiste siempre en descubrir su misericordia, es decir, ese amor que es paciente y benigno a medida del Creador y Padre:

Solo en la verdad resplandece la caridad

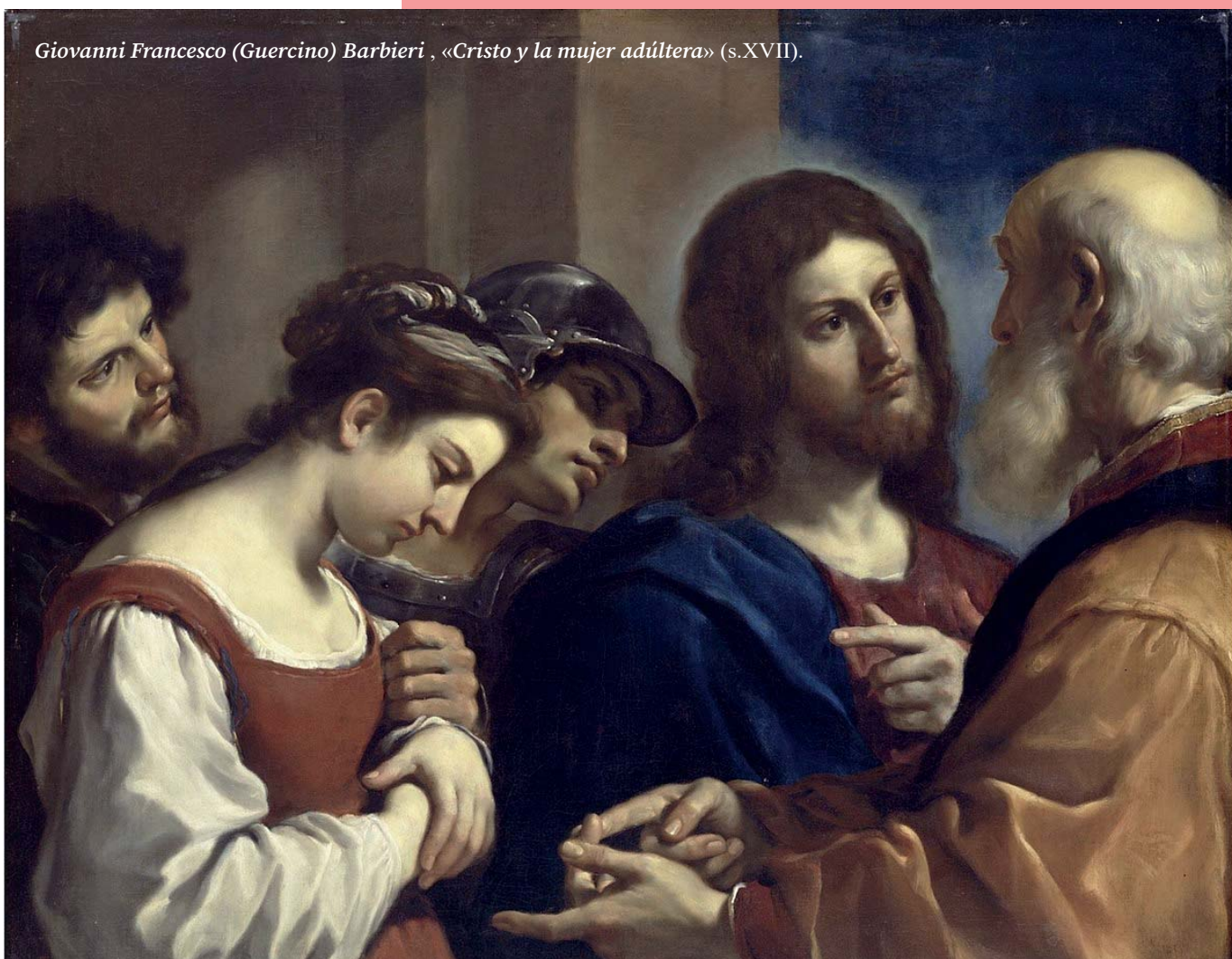
el amor, al que «Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo» es fiel hasta las últimas consecuencias en la historia de la alianza con el hombre: hasta la cruz, hasta la muerte y la resurrección de su Hijo. La conversión a Dios es siempre fruto del «reencuentro» de este Padre, rico en misericordia.

El auténtico conocimiento de Dios, Dios de la misericordia y del amor benigno, es una constante e inagotable fuente de conversión, no solamente como momentáneo acto interior, sino también como disposición estable, como estado de ánimo. Quienes llegan a conocer de este modo a Dios, quienes lo «ven» así, no pueden vivir sino convirtiéndose sin cesar a El.

Hoy quiero subrayar que tanto la justicia como la caridad postulan el amor a la verdad y conllevan esencialmente la búsqueda de la verdad. En particular, la caridad hace que la referencia a la verdad sea todavía más exigente. Defender la verdad, proponerla con humildad y convicción y testimoniarla en la vida son formas exigentes e insustituibles de caridad. Esta «goza con la verdad (1 Co 13, 6)» (*Caritas in veritate*, 1). «Sólo en la verdad resplandece la caridad y puede ser vivida auténticamente (...). Sin verdad, la caridad cae en mero sentimentalismo. El amor se convierte en un envoltorio vacío que se rellena arbitrariamente. Este es el riesgo fatal del amor en una cultura sin verdad. Es presa fácil de las emociones y las opiniones contingentes de los sujetos, una palabra de la que se abusa y que se distorsiona, terminando por significar lo contrario» (ib., 3).

Discurso de su santidad Benedicto XVI a los miembros del tribunal de la Rota Romana con ocasión de la inauguración del año judicial, (29/I/ 2010).

Giovanni Francesco (Guercino) Barbieri, «Cristo y la mujer adúltera» (s.XVII).



Enrique Ramière: en el 140^o aniversario de su nacimiento a la vida eterna*

Evaristo Palomar Maldonado

«Aquel que quizá sea quien mejor ha cumplido esta misión, el *munus suavissimum*, confiada por el Corazón de Cristo a la Compañía de Jesús».

EN 1988, se refería el Padre Didiberg al Padre Enrique Ramière como «aquel que quizá sea quien mejor ha cumplido esta misión», el *munus suavissimum*, confiada por el Corazón de Cristo a la Compañía de Jesús¹. Es conveniente advertir que el mismo Didiberg expresaba dicho juicio en relación con los mensajes de Paray citando literalmente las palabras de santa Margarita María sobre el padre de la Colombière, para apoyarse en las resoluciones de las Congregaciones Generales de la Compañía de 1883, 1915 y 1966, en orden a la aceptación y desarrollo de dicho *munus*.

No ha de extrañar, pues, que asomándonos al tiempo del mismo nacimiento de Ramière a la vida eterna, y en las páginas del *Mensajero del Corazón de Jesús*, Enrique Ramière

1 (Christus 139; cf. www.jesuites.com/histoire/coeur/compagnie)

sea reconocido como hijo del padre Claudio de la Colombière:

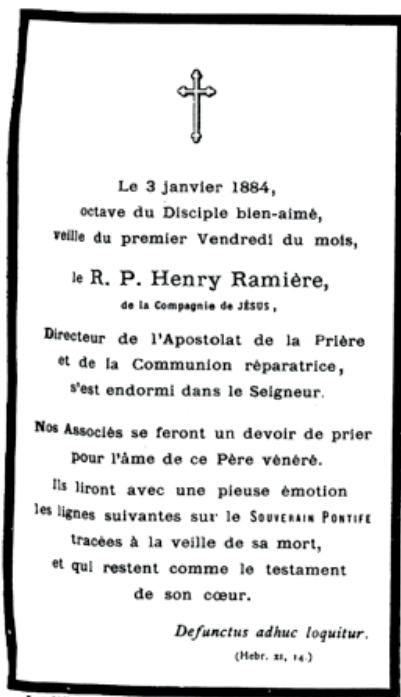
«Al pronunciar el nombre del venerado padre Ramière, no se puede dejar de pensar que se trata efectivamente del hijo del venerable padre de La Colombière». (*Messenger*, 45, 1884 febrero, 161)

A primera hora, un 3 de enero, golpeado en el corazón, caía Ramière postrado no sin estrépito. Los Laudes restaron abiertos por la octava de San Juan. Una dolencia mantenida le estallaba la víspera de un primer Viernes.

Burnichon lo declara de manera un tanto exabrupta:

«El padre Ramière murió en 1884, agotado antes de tiempo, por su furia en el trabajo, aquella *labor improbus* de la que habla el poeta, en ausencia de toda moderación y medida». (*Histoire de la Compagnie de Jésus en France 1814-1914*, IV. 1860-1880, París 1922, 112)

* Evaristo Palomar Maldonado, «Enrique Ramière: en el 140^o aniversario a la vida eterna», *Litteras* 83, enero 2024.



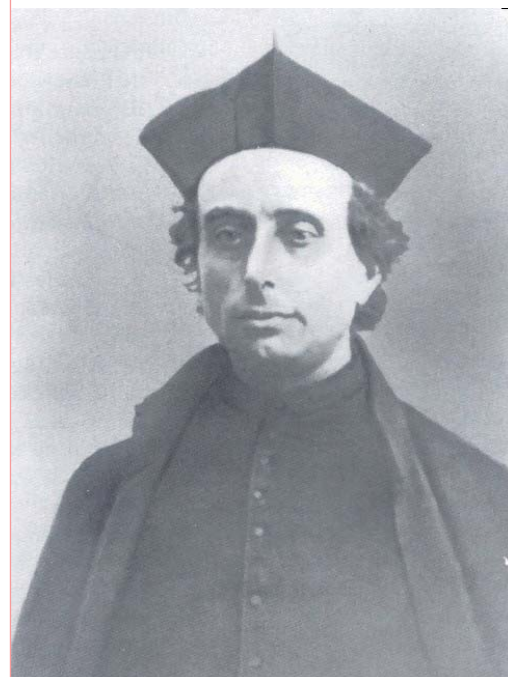
El 3 de enero de 1884,
en la octava del Discípulo amado,
víspera del primer Viernes de mes,

el R. P. Enrique Ramière,
de la Compañía de Jesús,

Director del Apostolado de la Oración
y de la Comunión reparadora,
descansó en el Señor.

Nuestros asociados tomarán como deber
rezar por el alma de este Padre venerado.
Leerán con piadosa emoción las líneas
que siguen sobre el Soberano Pontífice
redactadas en la víspera de su muerte, y
que permanecen como testamento
de su corazón.

Defunctus adhuc loquitur
(Hebr. XI, 14)



¿Resultará desmedida la creación...? ¿Fue desmedido Nuestro Señor en nuestra redención? ¿Fue desmedido el Verbo eterno en su encarnación? ¿Quizá en su Pasión? ¿En su muerte? ¿Es desmedida su presencia inmensamente paciente en tanto Sagrario abandonado? ¿Quién medirá el amor de nuestro Dios? ¿Es desmedido responder con amor tanto desamor?

La esquila abría el número correspondiente al mes de febrero de 1884. Tras la misma, la intención propuesta para dicho mes, y redactada por el padre Ramière el día 2 de enero: El Soberano Pontífice. [*Messenger* XLV (1884) 131-148]. Comienza así: «El primero de todos los intereses por los que la Iglesia militante reclama el apoyo de nuestras oraciones es el interés de su cabeza visible, el Vicario de Jesucristo...»

El Padre Régnauld asumirá la Dirección General de manera interina, recibiendo la designación ya avanzado enero. Había colaborado con el padre Ramière durante veinte años. Fue él quien le atendiera al ruido de la caída, y a él se deben las líneas necrológicas que siguen. Un primer apunte biográfico lo será por cuenta de su pluma saludando

la séptima edición (Toulouse 1890; pp. XI-LI), de una de sus obras clave, *Apostolado de la Oración. Liga del Corazón de Jesús*. De seguido, la imprenta dará a luz una muy importante labor editorial: para el mismo año, *Mes del Sagrado Corazón de Jesús*; 1891, *El Corazón de Jesús y la divinización del cristiano*; 1892, *El Reinado social del Corazón de Jesús*.

El texto de Régnauld se escribe al calor de los hechos. Anima ya a la recopilación de testimonios en favor de la fama de la que gozaba en vida. Hay que leer lo que se declaraba..., como también lo que no se declara ni se hace constar.

El camino, ya no mero surco, ha sido bien trazado, y al tiempo germinará por vías insospechadas en lo humano. Apenas quince años después del deceso... *Annum Sacrum*, de León XIII. Y a pesar de todas las dificultades que presentara el Papa Pecci...: el género humano es consagrado al Corazón del Hijo de Hombre.

Y si bien la dimensión histórica parece minorarse, la historia, por su propia cuenta, da razón del tiempo: *Quas Primas*, de Pío XI, proclama y despliega en el siglo presente, la realeza de Jesucristo en toda su

afirmación y consecuencia.

Precisamente, poco antes, se le presentaba a un jesuita, el **Padre Ramón Orlandis**, mallorquín de origen y radicado en Barcelona como director diocesano del Apostolado de la Oración, una sucesión de acontecimientos que venían a expresar un criterio de juicio histórico. **Insertaba en dicha sucesión, entre Santa Margarita María y Santa Teresita del Niño Jesús, de manera sintética, la contribución de Enrique Ramière:**

«... puede reducirse a pocas verdades fundamentales y aun cifrarse en dos principios, que son: el primero, el Corazón de Jesús es el centro de toda vida cristiana y espiritual, por ser fuente y origen de todas las gracias y dones que Dios hace al hombre, de todos los beneficios que le otorga en orden a su santificación y divinización; el segundo: el Corazón de Jesús es principio único y divinamente eficaz de toda restauración y renovación social en el reinado de su Amor». («Pensamientos y ocurrencias») Perseverará, pues, la memoria de Ramière.

En Francia, las leyes persecutorias de 1880 expulsaron de sus casas las congregaciones religiosas.

La misma Compañía de Jesús se verá forzada a abandonar la calle de las Flores, y acogerse en rue de Saint-Rémésy.

Desde el entonces número 13 parte el féretro hacia Nôtre Dame de la Dabalde.

Habido el funeral de cuerpo presente, un inmensísimo cortejo acompaña los restos hasta Terre-Cabade.

Cierta moción en el mes de septiembre de este año 2023 me llevó a perseguir la memoria de Ramière. Indagando primero en el entorno de Paray, surgió al paso la capilla de San Ignacio en Montmartre, en la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús. La navegación ofrecía un texto reciente dedicado expresamente al mosaico realizado en dicho lugar: Bernard Gillibert sj, *La mosaïque de la chapelle des jésuites, Sacré-Coeur de Montmartre: guide de découverte, Éditions jésuites*, París 2022. En una gran fotografía interior detalla el total de los representados, uno de los cuales es el padre Enrique Ra-



Mosaico de la Capilla Claudio la Colombiere, Paray Le Monial.

mière, a quien dedica unas páginas lo mismo que a cada uno de los que integran la serie. En la introducción se extiende Gillibert en la razón del mosaico: «se trataba de ilustrar el papel de la Compañía en la extensión de la Paray, en la capilla de Claudio de la Colombière, tiene igualmente una preciosa obra artística, sin mayor información en la página del santuario. El 18 de septiembre escribí al Secretariado, que regenta Annick Bescond, Asistente del Rector. Atendiéndome muy diligentemente, remitió mi consulta a

la comunidad jesuita, y al poco me volvía a escribir:

«Uno de los padres jesuitas que vivían en Paray le Monial tuvo la amabilidad de enumerar para usted todas las personas que aparecen en el fresco:

A la derecha están representados:

-el Padre Roothaan (1785-1853) superior de la Compañía de Jesús en 1829,

-el Padre Croiset (1656-1738) co-responsal de Marguerite-Marie Alacoque,

Capilla de San Ignacio, Basílica del Sagrado Corazón, Montmartre (París)



-Padre Gallifet (1663-1749), defensor de la causa en Roma,
 - Padre Gautrelet (1807-1886),
 - el padre Ramière (1821-1884)
 - de Hoyos (1711-1735); a la izquierda,
 -Madre Marie-Henriette duquesa de Montmorency (1600-1666),
 -Jacqueline Favre (1589-1637) y-Charlotte de Brécharde (1580-1637) (primeras compañeras de Sainte-Jeanne de Chantal), luego-Anne-Madeleine Remuzat (1696-1760),
 -Françoise-Madeleine de Chaugy (1611- 1680) y
 -Claire-Françoise de Cusance (1621-1640)».

La razón común de ambas obras es el *munus suavissimum* recibido por la Compañía de Jesús en las revelaciones de Paray.

Pero parece añadirse una nueva circunstancia:

Una y otra datan de la misma época, ya bajo el Generalato del Padre Ledochowsky. Y es de estos mismos años que se obtuviera cierta aproximación a la vida y obra, de manera que en 1934 la editorial del Mensajero publicaba *Le Père Henri Ramière*, de Parra, Galtier, Romeyer y Dudon. Paul Dudon redactaría el prefacio, y que dado lo expresivo del texto sobra cualquier comentario (p. VIII):

«En el cielo, donde descansa en Dios de sus grandes trabajos, el padre Ramière sabrá perdonarnos el retraso en celebrar su memoria. La misma eternidad bienaventurada no ha podido mas que aumentar aún más la amplísima indulgencia de que hacía gala aquí abajo. Los santos nunca tienen prisa en que se hable de ellos.

Pero el Señor quiere que se exalte a sus siervos. Con independencia de lo que los protestantes piensan, no solo no pierde nada el culto debido a



*Cementerio de Terre Cabade (Toulouse).
 Entre ellos, los restos del P.Ramière.*

Dios por los honores que se tributan a sus amigos de elección.

Al contrario, más bien se incrementa dicho culto, puesto que su excelencia, y siendo de ellos mismos, lo es por un título por completo superior, esto es, obra de la omnipotente bondad divina».

También este libro, que el *Mensajero* deposita humildemente como tardío homenaje de justicia sobre la tumba del padre Ramière, es todavía con mayor razón un grito de reconocimiento al Corazón de Jesús que tuvo a bien darse a sí mismo un apóstol tan ardiente y tan fiel.

Surgió de improviso nuevo inte-

rrogante: ¿dónde descansa el Padre Ramière? Y si bien no podía resultar otra cosa una vez obtenida la respuesta –fallecido en Toulouse, sus restos descansan en Toulouse la cuestión era justamente saber dónde. En efecto, indagué en la página de la Provincia jesuita de Francia. Obtuve un nombre.

El 6 de octubre cursé correo al padre Pascal Gauderon, quien me atendía pasados unos días. El 24 del mismo mes recibía correo del padre Daniel Régent, a la sazón director diocesano de la Red Mundial de Oración del Papa, y aportaba datos concretos:



Izqda.: Actual escuela elemental Fabro, en calle Saint-Rémésy 9. Probablemente sea el entonces número 13, casa en la que fallece el padre Ramière, y desde donde se traslada el cuerpo hasta la iglesia de la Dalbade, en la imagen de la derecha.

«El padre Ramière está enterrado en el cementerio de Terre Cabade, sección 3, división 1, no lejos de la estación de Matabiau (estación central), un poco más arriba de la colina. Allí están enterrados varios jesuitas». Habiendo dado oportunamente las gracias por mi parte, el padre Régent tuvo la gentileza de remitirme un nuevo, expresivo y sorprendente correo con dos fotografías obtenidas pocos días antes de la tumba en la que descansa el infatigable apóstol del Corazón de Jesús: «¡Hola, no pensé que lo encontraría tan rápido! Alguien de la comunidad había estado en el cementerio hace unos días para el mantenimiento. Había hecho algunas fotos. Saludos cordiales».

Junto al nombre del padre Ramière la lápida contenía otro; el del padre Gignac. Sí, con toda intención nuestra ampliación incorpora el nombre del padre Gignac. Charles Parra se había referido a él narrando la muerte del padre Ramière:

«El padre Ginhac, a quien se conocía por su santidad, da acerca del

padre Ramière un testimonio, del que sus tercerones² de entonces, 1884-1885, permanecen garantes al presente. Lo tomamos de una carta del padre Cros (enero 1885), dirigida al padre Demartial y que seguidamente transcribimos: reproduce en la misma un texto de un misionero en Madagascar, el R. P. Fontanié, que fue tercerón del padre Ginhac:

«En un momento dado, tras un largo silencio, él (el padre Ginhac) abrió sus ojos, como si hubiera tenido una visión, y me dice:

—¡Ah! este buen Padre Ramière ha ido derecho al cielo. Dios le ha concedido la gracia de ahorrarle el purgatorio. Me lo dice con un tono tan penetrante, con una voz tan elevada, con aire tan inspirado, que pensé que acababa de ver al mismo padre Ramière. Y me repetía: —Sí, es absolutamente seguro: el padre Ramière ha ido directo al cielo. Le

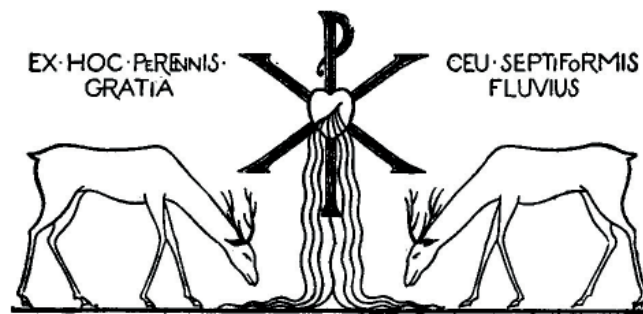
² La etapa final de la formación del jesuita antes de empezar su actividad apostólica.

planteé una objeción: Reverendo Padre, ¿sabe ud. que hay grandes santos que han pasado primero por el purgatorio?

El mismo padre de la Colombière, el gran apóstol del Sagrado Corazón, anterior al padre Ramière, hubo de pasar previamente por el purgatorio. Me respondió: —El Padre Ramière ha amado a Nuestro Señor: Los más grandes santos no han amado a Nuestro Señor con más desinterés, coraje, simplicidad, olvido de sí mismo. Razón por la que ha obtenido este favor reservado a los más grandes santos en la Iglesia del Cielo. A lo que añadía muchas otras cosas acerca de la santidad del padre Ramière; pero no me es posible declararlo todo...» (*Le Père Henri Ramière*, 60-61).

Al poner por escrito sus «ocurrencias» de 1924, el padre Orlandis se hizo eco: La segunda etapa, considero yo que la marcan los escritos y las empresas del padre Enrique Ramière (del santo Padre Ramière, como le llamaba el padre Gignac).

Que lo disfruten.



A los 350 años del aniversario de las revelaciones a Margarita María Alacoque

Mons. Celestino Migliore, Nuncio Apostólico

El pasado 27 de diciembre, Mons. Celestino Migliore, nuncio apostólico en Francia, inauguró oficialmente en Paray-le-Monial el Jubileo de los 350 años de las apariciones del Sagrado Corazón a santa Margarita María. El prelado italiano, nuncio en Francia desde 2020, presidió la misa de apertura en la Basílica del Sagrado Corazón y abrió la Puerta Santa de la capilla de las apariciones, ubicada en el Monasterio de la Visitación. El Jubileo finalizará dentro de dieciocho meses, el 27 de junio de 2025. A continuación hemos reproducido algún fragmento de su homilía.

HACE 350 años, como hoy, aquí en Paray-le-Monial, Margarita María Alacoque, una joven hermana de la Visitación, rezaba en silencio, arrodillada en una fría capilla de piedra.

Llevaba una vida religiosa normal, aparte del estrés ocasional. Algunas personas de su entorno la apoyaban, otras la encontraban un poco extraña y nerviosa. Pero dentro de ella había algo más, una agitación, una esperanza y un deseo de Algo, de Alguien.

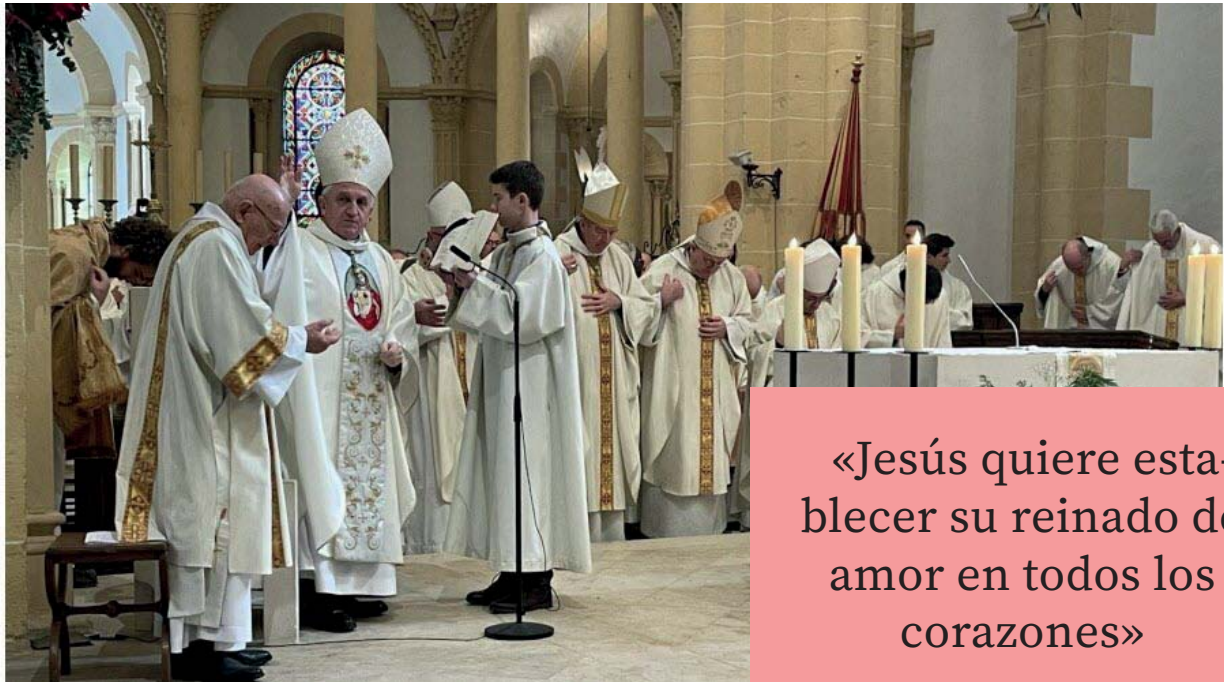
Aquella mañana, cuando aún estaba oscuro, miró el crucifijo que había sobre el altar. Sintió algo en la oscuridad. Y vio algo. Ve a alguien. Lo vio a él. «Aquí está el Corazón de Jesús».

Dudó un momento y se preguntó: ¿estoy dormida, estoy soñando cuando veo esta cosa?

No. No sólo vio, sintió que la miraban con ternura y oyó: «Este es el Corazón que tanto te amó».

Se pregunta si es real. «Los santos lo han visto, eso es seguro. Pero yo no soy santa, piensa. Pero puedo verlo. Él puede hacer lo que quiera, incluso con una pecadora como yo», escribió.

Era el 27 de diciembre de 1673. Durante las semanas y meses siguientes, sor Margarita María Alacoque tendría varias visiones del Sagrado Corazón de Jesús en la capilla de su convento. Describió su corazón traspasado y sangrante, con llamas y una corona de espinas coronada por una cruz. Estas poderosas visiones la inspiraban y la confundían. A veces acudía a ella con instrucciones muy precisas: «Honra mi Sagrado Corazón el primer viernes de cada mes.



Su excelencia el monseñor Celestino Migliori concelebró la misa de apertura en la basílica de Paray-le-Monial

Dile a tus hermanas que hagan lo mismo». Jesús le pidió también que instituyera una fiesta en honor de su Corazón después del Corpus Christi.

Cuando lo comenta con su comunidad, las reacciones son diversas. Curiosidad y convicción, pero también incredulidad. Habló de ello con su superiora, que no sabía qué pensar. ¿Era Margarita una santa o una joven problemática? ¿O ambas cosas a la vez?

La superiora recurrió a un joven jesuita, Claudio La Colombière, que había sido capellán del rey de Inglaterra. Debido a maniobras políticas, fue encarcelado, enviado lejos y acabó en este pueblo de Paray-le-Monial. La gente pronto se dio cuenta de su sabiduría y fidelidad. Tal vez pudiera ayudar a esta joven hermana y dar sentido a sus visiones. Además, las visiones eran coherentes con la fe de la Iglesia, las Escrituras y la Tradición. En realidad, no había nada nuevo.

La esencia de su experiencia de oración era ésta: «Jesús me ama. Nos ama a todos. Quiere que le amemos y que nos amemos. Es lo que nos dice hoy el apóstol Juan: «Os decimos lo que hemos visto y oído. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor».

Jesús le pidió que difundiera este mensaje, pero una monja de clausura no tenía contacto con el mundo exterior. Twitter, Instagram y TikTok estaban todavía muy lejos. Así que Jesús le pidió que le dijera al padre La Colombière que predicara este mensaje. Y así se convirtió en un gran apóstol del Sagrado Corazón, a través de sus homilías, retiros y escritos, difundiendo esta devoción por toda Francia y más allá.

Hoy inauguramos el jubileo del 350 aniversario de la primera visión del Sagrado Corazón de santa Margarita María Alacoque. Este jubileo durará 18 meses, la duración de sus visiones.

«Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones»

No os podéis figurar, mi querida hermana, cuán agradable hace el adorable Corazón de nuestro buen Maestro que sea para mí vuestro ardor en darle a conocer y hacerle amar, y el trabajo que para conseguirlo os tomáis. Espero que no lo ha de olvidar jamás, siendo Él mismo vuestra eterna recompensa. Y al fin reinará este divino Corazón a pesar de los que se oponen a ello. Satanás quedará confundido con todos sus secuaces. Y serán felices aquellos de quienes Él se sirva para establecer su imperio. Me parece que es semejante a un rey que no piensa en dar recompensas mientras lleva a cabo sus conquistas y triunfa de sus enemigos, pero sí cuando reina victorioso en su trono. El adorable Corazón de Jesús quiere establecer su reinado de amor en todos los corazones, destruyendo y arruinando el de Satanás.

Carta de santa Margarita María a la hermana Juana Magdalena Joly (10/IV/1690)

La Gran Revelación de Paray (16 de junio de 1675)

San Claudio La Colombière

«La noticia de la Gran Revelación es transcrita por el santo en sus notas, copiándola del papel que santa Margarita, por orden suya, le entregó escrito. Cuando fueron publicadas sus notas espirituales de estos Retiros en 1684, dos años tan solo después de su muerte (lo que muestra la estima que se tenía de él como hombre de espíritu y predicador notable), vivía todavía santa Margarita María de Alacoque. En 1685 llega el libro de La Colombière. Es leído en el refectorio a la Comunidad de la que forma parte la misma santa Margarita. Entre el estupor general se revela así la comunicación del Sagrado Corazón de Jesús a todo el monasterio, quedando anonadada la santa, pero sirviendo el hecho para dar comienzo al auge de la devoción y a la desaparición de los obstáculos». Igartua, Juan Manuel, Escritos espirituales del beato Claudio de la Colombière, S.J., 1979, 161-162.

HABIÉNDOSE, pues, Dios descubierto a la persona que hay motivo para creer que es persona según su Corazón, por las grandes gracias que le ha hecho, ella se me manifestó a mí y yo la obligué a poner por escrito lo que me había dicho. Y esto es lo que, con mucho gusto, he querido copiar de mi mano en el Diario de mis Retiros, porque quiere el buen Dios valerse de mis débiles servicios en la ejecución de ese designio.

«Estando, –dice esta santa alma–, delante del Santísimo Sacramento un día de su octava, recibí de mi Dios gracias excesivas de su amor. Movida del deseo de corresponderle de algún modo y devolverle amor por amor, me dijo: –“No me puedes dar mayor prueba de amor que la de hacer lo que ya tantas veces te he pedido”, y descubriéndome su divino Corazón me dijo: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse

y consumirse para demostrarles su amor; y en reconocimiento no recibo de la mayor parte más que ingratitudes por los desprecios, irreverencias, sacrilegios y frialdades que tienen para Mí en este Sacramento de Amor. Pero lo que me es aún más sensible es que son corazones que me están consagrados los que así me tratan. Por esto te pido que se dedique el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, a una fiesta particular para honrar mi Corazón, reparando su honor por medio de un acto público de desagravios, y comulgando ese día, para reparar las injurias que ha recibido durante el tiempo que ha estado expuesto sobre los altares. Y yo te prometo que mi Corazón se dilatará para derramar con abundancia las influencias de su divino amor sobre los que le rindan este honor”.

»Pero, Señor mío, ¿a quién os dirigís? ¿A una criatura tan frágil y pobre pecadora, que su misma indignidad

sería capaz de impedir el cumplimiento de vuestros designios? Vos que tenéis tantas almas generosas para ejecutar vuestros planes.

»–¡Pues qué! ¿No sabes tú, pobre inocente, que yo me sirvo de los sujetos más débiles para confundir a los fuertes; y que de ordinario, sobre los más pequeños y pobres de espíritu es sobre quienes hago brillar con más esplendor mi poder, a fin de que nada se atribuyan a sí mismos?

»–Dadme, pues, –le dije–, el medio para hacer lo que me mandáis». –Entonces me añadió:

»–Dirígete a mi siervo (el padre de la Colombière) y dile de mi parte que haga todo lo posible para establecer esta devoción y dar este gusto a mi divino Corazón; que no se desanime por las dificultades que para ello encontrará, y que no le han de faltar. Pero debe saber que es todopoderoso aquel que desconfía enteramente de sí mismo para confiar únicamente en Mí».

Las apariciones a santa Margarita María y el Magisterio de la Iglesia

José María Petit (†)

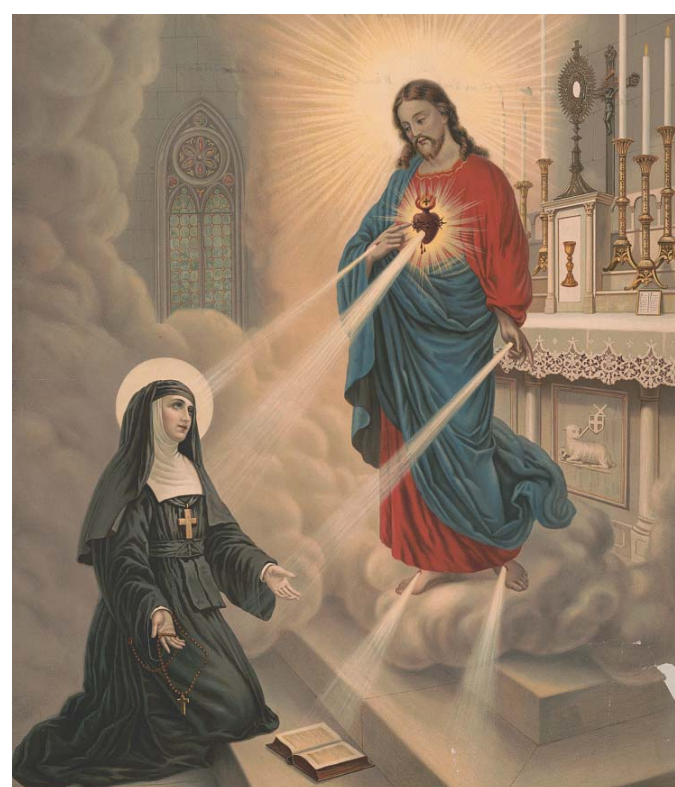
Santa Margarita María de Alacoque es la que nos revela de parte de Dios, como un profeta para nuestro tiempo de apostasía, que el Verbo encarnado no sólo tiene amor divino y humano hacia nosotros sino también, como reiteradamente lo señala Pío XII, tiene amor de afecto, amor sensible, amor de compasión, esto es, el más inmediato y sensible de los amores humanos.

LA carta apostólica *Inde a primis*, de 30 de junio de 1960, y como de pasada, escribía el papa beato Juan XXIII este juicio: «... el culto al sacratísimo Corazón de Jesús, a cuya plena y perfecta constitución y a cuya difusión por todo el mundo en tanto grado contribuyeron las cosas que Cristo el Señor, mostrando su sacrosanto Corazón, manifestó a santa Margarita María de Alacoque...». Y añadía: «...y con tan singular honor apoyaron los romanos pontífices, con admirable unanimidad esta forma de culto religioso, que no sólo pusieron en claro su virtud y fuerza, sino que también declararon su legitimidad y promovieron su uso».

He aquí en estas breves palabras dos afirmaciones fundamentales que guían esta reflexión. La primera es que «**la manifestación del Señor a santa Margarita María**» se ha de considerar como la causa de la plena y perfecta

constitución de la extendida devoción al Corazón de Jesús. Y observemos, sobre todo, el empleo de la palabra «manifestación» que es un término contrario al de ocultamiento o privacidad. Y no se nos puede pasar por alto tampoco que esta manifestación la hizo el Señor Jesús no sólo con palabras sino también de modo visual «mostrando su sacrosanto Corazón» porque, en efecto, la imagen del Corazón de Jesús, habrá de ser elemento esencial que centrará el núcleo de este culto.

Quien tuviera la más mínima duda de que **la imagen del Corazón de Jesús es insustituible en esta devoción** debería leer y meditar las palabras del gran papa León XIII en la primera encíclica acerca del culto al Corazón de Jesús –cuyo objetivo fue la consagración del mundo



al Sagrado Corazón-, cuando escribe hacia el final de tan sustancial documento: «He aquí que hoy se presenta a nuestros ojos otra señal muy favorable y divina: el Corazón sacratísimo de Jesús con la cruz sobrepuesta, brillando entre llamas con vivísimo resplandor. En Él se han de colocar las esperanzas. A Él hay que pedir y de Él hay que esperar la salvación de los hombres».¹

La Iglesia recibe «otra señal» que ya no es meramente la cruz –instrumento de suplicio convertido por Jesús en altar del nuevo y eterno sacrificio– sino esta misma cruz superpuesta a un corazón en llamas, esto es, como emanando de un amor ardiente –podríamos decir, pasional– que es el que lleva a Jesús a sufrir la muerte en cruz y todos los demás dolores de la pasión para nuestra salvación. El amor es, pues, la causa, y la cruz el efecto y el modo de manifestarlo. Esta «otra señal» contiene a ambos pues, como dice santa Margarita, el amor se manifiesta de modo particular en el sufrimiento. Ahora bien, esta imagen presentada por León XIII no está en ningún lugar más que en la revelación que la santa tuvo en su segunda aparición: «El divino Corazón se me presentó en un trono de llamas, más esplendoroso que el sol, y transparente como el cristal, con la llaga adorable, rodeada de una corona de espinas significando las punzadas producidas por nuestros pecados, y una cruz en su parte superior...».²

¹ León XIII, *Annum Sacrum*, n.13. Todos los pontífices se han referido reiteradamente a este texto leonino.

² Carta CXXXIII, al padre J. Croiset, de 3 de noviembre de 1689.

Pero es la presente intención poner especialmente de relieve la segunda de las afirmaciones del inolvidable papa Juan XXIII. En efecto, estas manifestaciones del Señor a santa Margarita –que se condensan en cuatro grandes apariciones desde 1673 hasta 1675– fueron apoyadas, dice, «con admirable unanimidad»



Copia de la primera imagen del Sagrado Corazón, original de Santa Margarita María

por los romanos pontífices en un doble plano, el de declarar su legitimidad –sin la cual ninguna aparición tiene garantía de autenticidad– y poner en claro su virtud y fuerza, esto es, mostrar su inserción en el cuerpo doctrinal de la catequesis cristiana como algo especialmente necesario en los momentos presentes, y esto, con tal plenitud, que «promovieron su uso». Quiere esto decir que la devoción al Corazón de Jesús es, sí, de santa Margarita, pero es también de

la Iglesia. Estar fuera de la devoción al Corazón de Jesús que nos transmitió santa Margarita, de parte del mismo Señor Jesús como «mensajera», es estar fuera de lo que ha enseñado la Iglesia en su más alto magisterio.

Es asombroso el grado de aceptación de esta devoción por parte de los papas hasta el punto de dedicarle monográficamente tres grandes encíclicas, la mencionada *Annum Sacrum* de León XIII (1899), la *Miserentissimus Redemptor* de Pío XI (1928) y la *Haurietis aquas* de Pío XII (1956). La primera de estas encíclicas cita a la santa en una ocasión; la segunda en cuatro y la tercera en cinco. Siempre se refieren a las apariciones con palabras de objetiva manifestación de Jesús y nunca como meras «experiencias místicas» de la monja salesa. **Este tan alto grado de aceptación, objetivación y recomendación no tiene parangón con ninguna otra revelación aceptada por la Iglesia.** En realidad no tiene parangón ni si quiera con las apariciones –tan aprobadas– de la Santísima Virgen en Lourdes o Fátima.

Como quiera que la confirmación y análisis de esta devoción es ya insuperable después de tales encíclicas resta sólo como posible cuestión pendiente la de su actualidad. Con posterioridad al beato Juan XXIII cuya carta apostólica ha sido citada como itinerario de esta reflexión, es de destacar la también carta apostólica de Pablo VI *Investigabilis divitias* (1965) al cumplirse los doscientos años de la concesión por la Sede Apostólica, por el papa Clemente XIII, de la primera fiesta litúrgica en honor del Sagrado Corazón, sin

dejar de considerar también –entre otros documentos– la carta *Disser-ti interpretes* del mismo año donde leemos: «deseamos que este culto resurja más cada día y sea estimado por todos como la excelente y auténtica espiritualidad actual».³ Y por parte del llorado gran papa Juan Pablo II, no han faltado múltiples enseñanzas de su magisterio que es más disperso pero muy constante en la recomendación de esta

No se trata de una «novedad» sino de «toda la verdad» ya revelada en esencia pero no plenamente comprendida según las anteriores palabras de Jesús, que ha querido esperar el momento oportuno.

insustituible devoción⁴ «recibida por santa Margarita María»⁵ de la que dijo, poniendo, en relación esta forma privilegiada de devoción y la tarea de la Iglesia, estas palabras: «Para la evangelización de hoy es necesario que el Corazón de Cristo sea reconocido como el corazón de la Iglesia».⁶ La Iglesia no podrá mostrarse a los hombres más que si se

3 Doc. Cit. Núm. 2.

4 Véase Ignacio Azcoaga, «La devoción al Corazón de Jesús en el pontificado de Juan Pablo II». *Cristiandad* 885, abril de 2005, el artículo.

5 Carta entregada en Paray-le-Monial al Prepósito general de la Compañía de Jesús Peter-Hans Kolvenbach, con ocasión de su peregrinación a esta pequeña ciudad el 4 de junio de 1999 y publicada al día siguiente en *L'Osservatore romano*. Es también preciosa la carta al arzobispo de Lyon de la misma fecha.

6 Homilía en la canonización de Claudio la Colombière S.I. (31/5/1992).

presenta con las características del Corazón de Cristo.

Es reconocido por todos que el más alto nivel de exaltación de esta forma de culto se halla en la citada encíclica de Pío XI. Pretendiendo sólo aquí poner de relieve el nivel de aceptación pontificia de las palabras que constituyen el núcleo de la revelación a la santa de Paray-le-Monial atenderemos a un texto sobresaliente. Escribe en esta encíclica el papa acerca de **la necesidad de la reparación –fin esencial del documento pontificio–** en una referencia incuestionable a las palabras oídas por santa Margarita: «Ya que al presentarse Cristo a Margarita María y poner de manifiesto su infinita caridad, lamentóse juntamente, a la manera del que está triste, de tantas y tan grandes injurias, inferidas contra Él por los ingratos hombres, con estas palabras, que ojalá estuviesen grabadas en las almas piadosas y jamás se borrasen por el olvido: He aquí, dijo, el Corazón que tanto ha amado a los hombres y que les ha llenado de toda suerte de beneficios y que no sólo no ha encontrado agradecimiento a su infinito amor, antes bien olvido, desprecio, contumelias y, por cierto, inferidas a veces aún por los que estaban obligados a un peculiar amor».⁷ Estas son precisamente las palabras que transmite la santa visitandina como constituyendo la cuarta y última gran revelación del 16 de junio de 1675 –y que coincidiría con el día que ahora tal como lo pidió el Sagrado Corazón celebramos precisamente la fiesta del Sagrado Corazón. A juicio del padre jesuita José M^a Sáenz de Tejada esta última gran revelación «abre una nueva era en la religión católica, la religión del amor» y dicho autor citando a monseñor Bougaud añade: «Es sin

7 *Miserentissimus Redemptor*, n. 13.

contradicción la más importante de las revelaciones que han ilustrado la santa Iglesia, después de las de la Encarnación y de la Sagrada Eucaristía. Es la mayor efusión de luz después de Pentecostés».⁸ No les falta razón a los comentadores citados.

¿Somos capaces de valorar adecuadamente estas palabras de Pío XI? ¿Puede alguien entender que ha de «grabar» en su alma estas palabras del Sagrado Corazón a santa Margarita si no son equiparables a las mismas palabras evangélicas? Comparables, dice monseñor Bougaud, a las palabras del diálogo entre el ángel Gabriel y la Virgen o a las de la institución de la Eucaristía.

Viene a la memoria las palabras de Jesús a sus discípulos el Jueves Santo tal como las refiere el evangelista san Juan: «Todavía muchas cosas tengo que deciros, mas no las podéis sobrellevar ahora. Pero cuando viniere Aquel, el Espíritu de verdad, os guiará hacia la verdad completa».⁹

Esta es la cuestión principal, las revelaciones del Sagrado Corazón se han de inscribir en la «revelación completa», en la verdad integral, *omni veritate* (με ὅλη την ἀλήθεια). **No se trata de una «novedad» sino de «toda la verdad» ya revelada en esencia pero no plenamente comprendida según las anteriores palabras de Jesús, que ha querido esperar el momento oportuno, el «ahora» de la historia de la humanidad, lo que podemos llamar «la plenitud de los tiempos», para hacer esta explícita revelación de amor y de la respuesta que espera de nosotros.**

8 José M^a Sáenz de Tejada, S.J., *Vida y obras principales de santa Margarita M^a de Alacoque*, Apostolado Mariano, Sevilla, 2003, p. 29.

9 Jn 16, 13 en Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, n. 5.

Esta respuesta se inscribe en tres planos inseparables entre sí. La consagración al Sagrado Corazón, la oración reparatoria y de consuelo hacia Jesús doliente de las injurias y menoscabos de los hombres –incluyendo de modo especial las almas consagradas que tanto le ofenden– y finalmente, tal como lo pusieron de relieve **san Claudio la Colombière** y **santa Teresita del Niño Jesús** y, más recientemente, **santa Faustina Kowalska**, el abandono confiado a su misericordia. En su primer acto de consagración escribe santa Margarita: «Pongo toda mi confianza en ti, porque aunque todo lo temo de mi malicia, todo lo espero de tu bondad».¹⁰

¹⁰ Se conservan cuatro redacciones, con pequeñas variantes, de este primer

En conclusión, santa Margarita María de Alacoque es la que nos revela de parte de Dios, como un profeta para nuestro tiempo de apostasía, que el Verbo encarnado no sólo tiene amor divino y humano hacia nosotros sino también, como reiteradamente lo señala Pío XII en la tercera de la encíclicas citadas, amor de afecto, amor sensible, amor de compasión, esto es, el más inmediato y sensible de los amores humanos. Es así que entendemos mejor en esta devoción y culto lo verdaderamente cerca de nosotros que se halla Jesús, Dios y Hombre verdadero.

acto de consagración. Cf. Carta LIV a la hermana Felicia Magdalena de la Barge, del convento de Moulins. Puede verse en la obra del padre Tejada, pág. 159

Si el evangelio de Juan es llamado, por su especial insistencia en que Dios es amor, el evangelio del amor, santa Margarita nos lleva el mensaje, nos transmite fielmente, aquellas palabras que penetran todavía más en el misterio del amor de Cristo, como una especie de quinto evangelio cuyo autor es exclusivamente el mismo Jesús que la eligió a ella como anunciadora con el especial encargo –que tanto la hizo sufrir– de darlo a conocer a toda la Iglesia. Y así lo ha reconocido la Iglesia. La devoción al Corazón de Jesús está en la Iglesia hasta tal punto que este Corazón divino es su propio corazón, según las bellas palabras de Juan Pablo II arriba citadas.

¡Tenemos la certeza de su amor!

Santa Margarita María estuvo toda su vida inflamada de la llama viva de este amor que Cristo había venido a alumbrar en la historia del hombre.

Aquí, en este lugar de Paray-le-Monial, como en otro tiempo el Apóstol Pablo, la humilde sierva de Dios parecía gritar al mundo entero: «¿Quién nos separará del amor de Cristo?» (Rom 8, 35).

Pablo se dirigía a la primera generación de cristianos. Ellos sabían lo que eran «la tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, e incluso la desnudez» (en los circos, bajo los dientes de las bestias), ellos sabían lo que son el peligro y la espada.

En el siglo XVII resonaba la misma pregunta, planteada por Margarita María a los cristianos de entonces, en Paray-le-Monial.

En nuestro tiempo resuena la misma pregunta, dirigida a cada uno de nosotros.

Con Pablo de Tarso, con Margarita María, proclamamos la misma certeza: ni la muerte ni la vida, ni el presente ni el futuro, ni las potencias, ni criatura alguna, nada nos podrá separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.

¡Tengo la certeza de ello... nada lo podrá jamás!

Hoy nos encontramos en este lugar de Paray-le-Monial para renovar en nosotros mismos esta certeza: «Yo os daré un corazón ... ».

¡Tenemos la certeza de su amor!



Apertura del Gran Jubileo

Carta de Monseñor Etienne Kern, rector del santuario de Paray-le-Monial en la que da a conocer la apertura del Gran Jubileo para conmemorar el 350 aniversario de las apariciones del Corazón de Jesús a sana Margarita María de Alacoque.

PARAY le Monial, 15 de noviembre de 2023

Apreciado Monseñor:

Tengo el gozo de anunciarle la apertura de un Gran Jubileo para conmemorar el 350 aniversario de las apariciones del Corazón de Jesús a Santa Margarita María en Paray le Monial. El tema de este Jubileo es «*Rendre amour pour amour*» (Devolver amor por amor). La apertura tendrá lugar el 27 de diciembre de 2023 fecha aniversario de la Primera Gran Aparición y la conclusión será el 27 de junio de 2025, solemnidad del Sagrado Corazón y fecha litúrgica de la Gran Aparición de 1675.

¿Este jubileo no podría ser la ocasión para su diócesis para redescubrir la importancia del Corazón de Jesús?

Para la celebración del Jubileo, está previsto un intenso programa que encontrará adjunto a esta carta. De una manera particular quería invitarle al Congreso que tendrá lugar en Roma del 1 al 5 de mayo de 2024 sobre el tema la Reparación y su actualidad. Todas las informaciones de este evento se encuentran en [https://](https://sacrecoeur-paray.org/colloque-rome/)

sacrecoeur-paray.org/colloque-rome/

Además, proponemos un camino jubilar:

-Siguiendo el recorrido jubilar del peregrino a través de los diferentes lugares del Santuario

-Atravesando la puerta santa del jubileo situada en la entrada de la Capilla de las Apariciones del Monasterio de la Visitación y la recepción de la indulgencia plenaria según las condiciones necesarias. Mgr Rivière obispo de Autun, ha obtenido de la Sede Apostólica la facultad para conceder la indulgencia plenaria jubilar.

Con este motivo estaríamos encantados de acoger una peregrinación de su diócesis. Para ayudarles en la organización o para cualquier tipo de información se puede poner en contacto con Béatrice de Bastard sanctuarie@paray.org +33685048460

Con el gozo de poder vivir este Jubileo y asegurándole mi oración filial por usted y por su misión, le saluda cordialmente.

P. Etienne KERN

Programa del Jubileo de los 350 años

2023

•27 diciembre 2023: Apertura solemne del Jubileo, por el nuncio apostólico. Retransmisión en directo a través de KTO confirmada. Adhesión oficial del santuario a la Red Mundial de Oración del Papa (RMPP).

2024

•1-4 febrero 2024: Jubileo de la vida consagrada.

•29 febrero-3 marzo 2024: Retiro de cuaresma cerca del Corazón de Jesús: «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

•15-17 marzo 2024: Jubileo de los médicos.

•28-31 marzo 2024: Retiro del Triduo Pascual, predicado por Agnès par de la Marzelle, hermana consagrada de la Comunidad del Emmanuel.

•6-7 abril 2024: Fiesta de la misericordia. Las compuertas de mi misericordia están abiertas de par en par, con el testimonio de Hermana Marie Simon-Pierre, curada milagrosamente por intercesión de san Juan Pablo II (pendiente de confirmación)

•1-5 Mayo 2024: Retiro del Camino del Corazón animado junto con el RMPP. Itinerario espiritual de conversión misionera con el Corazón de Jesús

•1-5 Mayo 2024: coloquio sobre la reparación en Roma.

•24-26 mayo 2024: Jubileo de las mujeres.

•6-9 junio 2024: Fiestas del Sagrado Corazón, presidida por Monseñor Rivière y el Cardenal Aveline. Con-

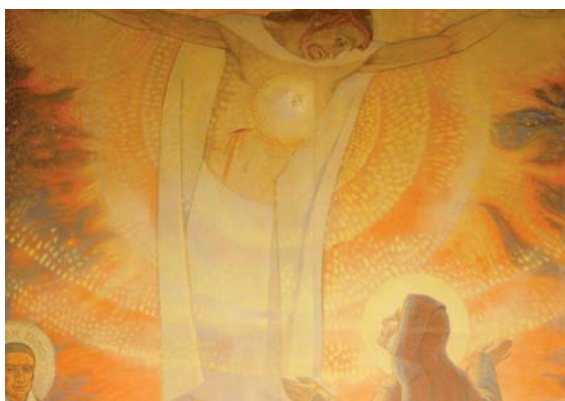
sagrarse al Corazón de Jesús, horno ardiente de caridad. Espectáculo: Jesús en el convento, ni visto ni conocido, por el grupo Fra Angelico.

•Sesiones de verano 2024.

•12-13 y 16 Octubre 2024: fiestas

•31 octubre-3 Noviembre 2024: Encuentros de Paray. Los santos del Corazón de Jesús, nuestros guías y amigos.

•5 al 8 Diciembre 2024: Encuentros de Paray. Del Corazón Inmaculado de María al Sagrado Corazón de Jesús.



“DEVOLVER AMOR POR AMOR”

GRAN JUBILEO

350 AÑOS DE LAS
APARICIONES DEL
CORAZÓN DE JESÚS A
SANTA MARGARITA
MARÍA DE ALACOQUE

27 diciembre 2023 - 27 junio 2025



de santa Margarita María. Te doy por nombre el de discípula bien amada de mi Corazón. Presidida por Monseñor Jean-Pierre Delville, obispo de Liège (diócesis del santuario del Monte Cornillon), con el testimonio de Sor Paésie, fundadora de Kizito.

•14 y 15 octubre: encuentro internacional de superiores/as de congregaciones religiosas ligadas al Sagrado Corazón.

2025

•1-2 Febrero 2025: Jubileo de los agricultores, animado por los Agricultores Cristianos.

•6-9 Febrero 2025: Encuentros de Paray. San Claudio, fiel servidor y perfecto amigo.

•22-23 febrero 2025: Forum de invierno 18-25 años especial Jubileo, animado por los jóvenes de la Comunidad del Emmanuel.

•6-9 Marzo 2025: Retiro de Cuaresma: vivir el combate espiritual

•23 marzo 2025: 3º domingo de Cuaresma, jornada de oración en memoria de las víctimas, misa televisada desde la Capilla de las Apariciones (pendiente de confirmación).

•17-20 Abril 2025: retiro del Triduo Pascual. He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres.

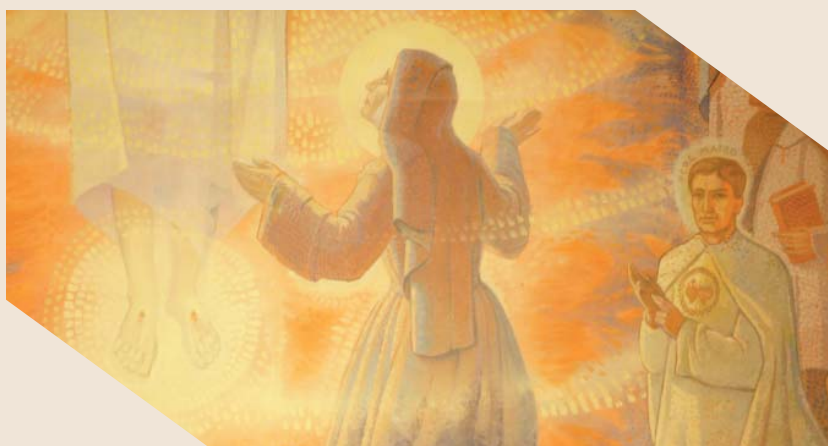
•26-27 abril 2025: Fiesta de la Misericordia. «Permaneced en mi amor».

•27-29 Junio 2025: Conclusión del Jubileo y fiestas del Sagrado Corazón, presididas por Monseñor de Moulins-Beaufort, presidente de la CEF. Devolver amor por amor. Espectáculo nocturno «Los tesoros del Val d'Or».

1673, la primera gran Aparición

LA EUCARISTÍA: CORAZÓN ARDIENTE DE JESÚS

“Mi divino Corazón se encuentra tan repleto de amor por los hombres, y por ti en particular, que no pudiendo contener más las llamas de su ardiente caridad, se siente forzado a difundirlas por tu mediación”



Tema: el Corazón de Jesús y la Eucaristía.

Acciones: promover el culto eucarístico (adoración perpetua - adoración nocturna).

Celebraciones: solemne inauguración del Jubileo en Paray le Monial (27 de diciembre 2023).

1674, la segunda

LA REPARACIÓN AMOR QUE N

“Ese divino Corazón me
sobre un trono de llama
adorable bien visible,
corona de espinas, sig
que nuestros pecados
de arriba esta



Tema: el valor redentor de
de Jesús, la reparación y la

Acciones: promover la Ho
los primeros viernes de me

Celebraciones: congreso
(1 al 5 de mayo de 2024 e

la gran Aparición

CIÓN: AMAR AL O ES AMADO

... fue presentado como
... mas [...], con **la llaga**
... y circundado por una
... significando las heridas
... que le infligían. En la parte
... había una **cruz**"



... de la ofrenda del Corazón
... a confianza.
... para Santa y la práctica de
... s.
... "Reparar lo irreparable"
... (en Roma).

1675, la tercera gran Aparición

NOS CONSAGRAMOS A TU CORAZÓN

"He aquí este **Corazón que ha amado tanto a los hombres** y nada ha ahorrado hasta consumirse para testimoniarles su amor"



Tema: la consagración al Corazón de Jesús.

Acciones: promover las consagraciones al Corazón de Jesús y preparar su fiesta.

Celebraciones:

- Congreso Internacional "Cor Iesu: Spes Mundi" en Valladolid (6 al 8 de junio de 2025).
- Solemnidad del Corazón de Jesús en Paray le Monial (27 junio).

+ Info sobre
las temáticas:



+ Info sobre
el Jubileo:



«¡El martirio, el sueño de mi juventud!» Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz *

José Javier Echave Sustaeta

Que la gloria y la intercesión de los mártires españoles, asesinados por odio a la fe en la persecución religiosa de los años 1934-1939, fortalezca la esperanza difundida en el pueblo cristiano sobre el reinado del Sagrado Corazón en España.

EN la festividad de los mártires de la persecución religiosa en los años 1934 a 1939 en España el consiliario de «Hispania Martyr» Mn. Antonio Gómez Mir celebró la Santa Misa en la capilla de adoración eucarística de ANFE en Barcelona.

En su homilía expuso el afecto de la Santa a los mártires y su ansia de martirio, recordando como ya en los primeros siglos el martirio se presentaba como «la gracia de las gracias», pues por el dogma de participación en los méritos y el de la comunión de los santos, su gracia se extiende por el alma de los mártires a toda la comunidad. Es lo que pedimos hoy en su conmemoración.

Significó el especial carisma martirial que el Rey de los Mártires concedió a su escogida flor santa Teresita del Niño Jesús, glosando su mensaje en sus palabras: «Lo que

agrada a Dios, mejor que las más generosas aspiraciones, es vernos amar nuestra pequeñez y nuestra pobreza; es la esperanza ciega que tenemos en su misericordia».

Tras la Santa Misa, D. José Javier Echave-Sustaeta del Villar, Presidente de «Hispania Martyr siglo XX», impartió su conferencia sobre «¡El martirio, el sueño de mi juventud!» de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz, de la que ofrecemos un amplio resumen.

Creciente actualidad de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz

Recordó que este año 2023 se cumplen 150 años del nacimiento de santa Teresa de Lisieux, de la que san Pío X anunció que «se convertiría en la santa más grande de los tiempos

* Crónica de la festividad de los mártires españoles de la persecución religiosa en los años 1934 a 1939.



modernos», y se cumple también un siglo de su beatificación por Pío XI, que dos años después, –en 1925– la canonizó, y sintetizó su carisma: «*C'est l'évangél, le coeur meme de l'évangél que elle ha retrouve*». San Juan Pablo II en 1997 la nombra «Doctora de la Iglesia en ciencia del amor divino», y el papa Francisco acaba de escribir la exhortación apostólica «*C' est la Confiance*» en que invita a todos los cristianos a emprender el camino de la infancia espiritual de la mano de santa Teresita, que le decía a Jesús: «Con tu pequeña mano sostenías el mundo y pensabas en mí...» Y nos enseñaba: «¡Es la confianza y nada más que la confianza lo que debe conducirnos al Amor!»

«Quiero buscar la forma de ir al cielo por un caminito muy recto y muy corto, por un caminito totalmente nuevo»

Para explicarlo la Santa usó la imagen del ascensor, que hacía

poco se había inventado: «¡El ascensor que ha de elevarme hasta el cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más».

El Papa Francisco advierte que el «caminito» de Teresa es un antídoto «contra una idea pelagiana de la santidad que pone el acento principalmente en el esfuerzo humano».

Dice Teresita: «Sigo teniendo la misma confianza audaz de llegar a ser una gran santa, pues no me apoyo en mis méritos –que no tengo ninguno–, sino en Aquel que es la Virtud y la Santidad mismas. Sólo Él, conformándose con mis débiles esfuerzos, me elevará hasta Él y, cubriéndome con sus méritos infinitos, me hará santa».

Santa Teresita y el martirio

«Pedí la gracia de ser mártir por Jesús, y sentí en el fondo de mi corazón que mi oración era escuchada»

(*Historia de un alma*, VI).

En noviembre de 1887 Teresita va en peregrinación a Roma con su padre y a pedir al papa León XIII su autorización para poder entrar en el Carmelo a sus 15 años.

En su visita el Coliseo, y, contraviniendo las prohibiciones, baja hasta la arena para venerarla. Con santa envidia besa la arena y le pide a santa Cecilia: «Como tú, quisiera sacrificar mi vida, darle toda mi sangre a Jesús», y escribirá: «Al posar mis labios sobre el polvo purpurado con la sangre de los primeros cristianos, me palpitaba fuertemente el corazón. Pedí la gracia de ser también mártir por Jesús, ¡y sentí en el fondo de mi corazón que mi oración era escuchada!» En el día de su profesión, el 8 de septiembre de 1890, llevó sobre su pecho un papel en el que pedía a su esposo: «Jesús, que muera mártir por ti, con el martirio del corazón o con el del cuerpo, o mejor, con los dos...»

Las vocaciones de santa Teresita

En el capítulo XI de su vida enumera las vocaciones que siente: «siento en mí otras vocaciones: la de guerrero, la de sacerdote, la de apóstol, la de doctor,... la de profeta... la de misionero... Pero más que nada querría ser mártir, quisiera derramar por Ti hasta la última gota de mi sangre... ¡El martirio! ¡El sueño de mi juventud!, un sueño que ha crecido conmigo en los claustros del Carmelo...»

Santa Teresita nos cuenta como en mayo de 1887, a sus 14 años, Jesús le inspiró este ardiente deseo de martirio, leyendo el libro «El fin del mundo y los misterios de la vida futura» del padre Arminjon¹, del que escribe: «Esa lectura fue una de las mayores gracias de mi vida. La hice asomada a la ventana de mi cuarto, y la impresión que me produjo es demasiado íntima y demasiado dulce para poder contarla».

En él el padre Arminjon, citando a san Agustín comentando el texto de san Juan, dice que en los últimos tiempos todos los infieles, herejes, y hombres depravados se aliarán con el anticristo para perseguir a los fieles a Dios, y que esta persecución será «la más inhumana y la más sangrienta de todas las que jamás ha sufrido el cristianismo, pues estará exclusivamente impulsada por el odio directo a Dios y a su Ungido, y su único fin será el exterminio del reino de Dios, la aniquilación total del cristianismo ... por lo que habrá multitud de mártires.»

Tras su lectura Teresita pidió a Jesús participar como mártir en esta gran persecución, y escribirá: «Al pensar en los tormentos que

serán el lote de los cristianos en tiempo del Anticristo, siento que mi corazón se estremece de alegría, y quisiera que esos tormentos estuviesen reservados para mí...»

Escribirá a su hermana Celina: «Hagamos de nuestra vida un sacrificio continuo, un martirio de amor para consolar a Jesús» (Carta 74), y lo acompañó con el ofrecimiento martirial de su sangre en la enfermedad:

«Sabía muy bien que tendría el consuelo de ver mi sangre derramada, puesto que muero mártir de amor». (Últimas conversaciones, Varia 5).

Santa Teresita escoge almas para la gracia del martirio. El mártir Mons. Irurita le edifica su primer templo en España

Al ser nombrado Obispo de Lérida eligió su lema: «Es necesario que Cristo Reine» y procuró que lo vivieran sus fieles mediante la devoción al Corazón misericordioso de Jesús, siguiendo el caminito de la infancia espiritual de santa Teresa del Niño Jesús, por la que ofreció su vida. Como ella tenía presentimiento de martirio: «Vengo en medio de vosotros para mostraros el camino del Cielo e inmolarme por la gloria de Dios y la salvación de vuestras almas, si fuera preciso hasta derramar la última gota de mi sangre».

Promovió y bendijo el proyecto de los Carmelitas de erigirle un Santuario a santa Teresita. El Definitorio General escribe: «la Providencia nos ha deparado un obispo muy carmelita y chiflado por santa Teresita, de la cual le regalé una reliquia» El Provincial escribía al General en 1928: «Estoy preparando una capillita provisional para poder abrir al público el templo con una

misa rezada que dirá el señor Obispo, gran entusiasta de santa Teresita... que dice no son los hombres los que lo quieren, sino Dios para glorificar a su hija predilecta «que quiere pasar su cielo haciendo bien a sus fieles.» En su toma de posesión de la diócesis de Barcelona afirmó: «La salvación de las almas... será nuestra única ocupación... hasta derramar la última gota de nuestra sangre, si es necesaria».

Pío XI donó al Dr. Irurita en su visita al Vaticano un relicario con restos de santa Teresita dispuesto por su hermana Celina.

Ya obispo de Barcelona, Mons. Irurita mantenía fraterna identidad espiritual con Mons. Salvio Huix Miralpeix, antiguo filipense, su sucesor en la sede episcopal de Lérida.

De regreso a su diócesis tras pasar unas semanas de asueto en su Navarra natal, el Dr. Irurita paró en Lérida a visitar a su amigo Salvio. Comen juntos y comentan el creciente clima revolucionario y las frecuentes amenazas de sus futuros inmoladores.

Ambos tenían el presentimiento del martirio y se preguntaban si Dios los tendrá por dignos de El, y en caso afirmativo, si sabrían poner ellos la docilidad necesaria y se animaban a decir sí a tal gracia, y serle fieles, si eran llamados. Se juramentaron a no abandonar a sus diocesanos, pasase lo que pasase.

Mons. Salvio Huix, tras entregarse a la Guardia Civil de Lérida, sufrió muerte martirial el 5 de agosto de 1936, y quiso ser el último de un grupo de mártires leridanos asesinados en el cementerio, impartiendo la bendición a cada uno de ellos en el momento de caer abatidos. Al conocer la noticia de su martirio, crueles dudas asaltaron a Monseñor Irurita refugiado en Casa Tort, que

¹ Carlos María Arminjon, *El fin del Mundo y los Misterios de la Vida Futura*, Gaudete, (2010).

se preguntaba: “¿Será cobardía esconderme y no salir a defender los intereses de Cristo? ¿Será que no soy digno del martirio?” Sería martirizado en Montcada el 3 de diciembre de 1936.

El veto político a la glorificación de los mártires españoles

La suspensión de las causas de canonización de los mártires españoles en 1964 entristeció a algunos impacientes por la glorificación de los mártires que no veían entonces que la Providencia la reservaba para momento más oportuno. Así, tras casi veinte años de silencio y prudencia, iban a venir tiempos de proclamación.

Fue en 1983, gobernando el Partido Socialista desde hacía un año, y tras su anuncio de promover el aborto, el Papa San Juan Pablo II decidió la reapertura de los procesos de beatificación de los mártires españoles bajo la persecución de la segunda república. Así lo informó el cardenal Palazzini, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos en el sínodo de octubre:

«Tan sólo unas horas después de que el Papa recibiera en audiencia al presidente González, manifestándole la preocupación de la Iglesia por las medidas contra la religión católica adoptadas por el Gobierno socialista, se ha anunciado que Juan Pablo II ha levantado la suspensión del estudio de las causas de beatificación de los mártires de la guerra civil española».

Tras la reapertura y conclusión de su proceso martirial, San Juan Pablo II procedió a la primera bea-



tificación inobjetable: la de tres carmelitas descalzas de Guadalajara.

Las tres carmelitas mártires de Guadalajara Beatas M^a Pilar, Teresa y M^a. Ángeles

Deseosas de imitar a Santa Teresita, habían meditado muchas veces sus ansias de martirio que crecía más y más en el corazón de las 18 carmelitas que componían la comunidad de Guadalajara, que en las recreaciones se enardecían unas a otras esperando alcanzarlo de la misericordia del Señor. Así la Beata M^a Pilar decía: «Si nos llevan al martirio iremos cantando al Corazón de Jesús como las carmelitas de Compiègne». «Yo desearía morir al grito de ¡Viva Cristo Rey!». Contestaba la Beata Teresa: «Cuando oigo gritar ¡Viva la República!» contesto con un ¡Viva Cristo Rey!, y ojalá pudiera repetir este viva en la guillotina», y pedía por sus perseguidores: «Los mártires en el cielo tendrán particular amor a sus verdugos, por

la gran felicidad que les proporcionaron» La Beata M^a. Ángeles decía: «¡El martirio! ¡Qué dicha tan grande!».

El 22 de julio de 1936, Guadalajara fue tomada por los rojos

Había que abandonar el convento pues venían a quemarlo. Las monjas vestidas de seglar salen de dos en dos y se reparten en casas conocidas, orando sin cesar.

Siendo muchas en la casa y comprometiendo a la dueña, el día 24 la Hna. Teresa se ofrece a llevar a las hermanas M^a Pilar y Ángeles a casa de una amiga. Salen

sobre las 4 de la tarde, pasan junto a un camión en donde unos milicianos estaban merendando. Una miliciana al verlas exclamó: «¡Disparadles, son monjas!»

Se bajan del camión y van en su busca. Ya habían entrado en el portal, pero las obligan a salir a la calle. La Beata M^a. Ángeles que se había pasado toda la noche suspirando por la gracia del martirio y le decía a su Madre Priora: «¡Madre, qué dicha si fuéramos mártires!», fue la primera en salir. Le disparan varias veces hasta que cae herida mortalmente.

La Beata M^a Pilar recibe varios tiros, da unos pasos y cae desplomada. Al ver que no está muerta, disparan nuevamente sobre ella, y atacándola con un cuchillo. Ella exclama: «¡Viva Cristo Rey! ¡Dios mío perdónalos!»

Una ambulancia la llevó al Hospital donde fue reconocida: tenía una perdigonada en el vientre, rota la columna vertebral, una pierna rota y un riñón al descubierto. El Director avisa a una Hermana de la

Caridad que le da a besar el Crucifijo y muere en sus brazos repitiendo: «¡Perdónales, perdónales!»

La Hna. Teresa trata de entrar en el hotel Palace, pero unos milicianos se lo impiden. Repite sin cesar: «Jesús, Jesús...» Los milicianos intentan violarla y que grite: «Viva el comunismo». Echa a correr gritando: «¡Viva Cristo Rey!» Una descarga por la espalda troncha la tercera azucena blanca. Le habían dado a Cristo, como eran sus deseos, toda su sangre.

Conclusión

San Eulogio en el siglo IX bajo la sutil persecución mahometana advertía: «para ser mártir es necesaria una vocación como para ser monje. Esa gracia solo a algunos se les concede, a aquellos que fueron escogidos desde el principio.» La Iglesia primitiva concedía a los mártires un lugar privilegiado que nosotros ya no les asignamos, pero «El martirio es un regalo particular del Espíritu Santo» dice San Juan Pablo II en la

homilía de beatificación del Obispo Anselmo Polanco.

Los poderes que gobiernan hoy el mundo occidental, para acabar con la fe cristiana ven más eficaz promover antes una apostasía silenciosa –constitucionalizando el derecho al aborto y a la homosexualidad, legalizando la eutanasia, acabando con la enseñanza religiosa y corrompiendo a los niños– y en la que el hombre viva como si Dios no existiera, reservando el martirio cruento para la minoría finalmente resistente, pero como afirma san Juan Pablo II en *Veritatis Splendor*: «El mártir cristiano, signo de la santidad de la Iglesia, y de alguna manera inseparable de ella,... contribuye con su testimonio a evitar la crisis de la confusión del bien y del mal en la sociedad y en la Iglesia.»

El quinto sello (Ap 6, 9-11) «Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por haber sido fieles en su testimonio. Y clamaban a gran voz, di-

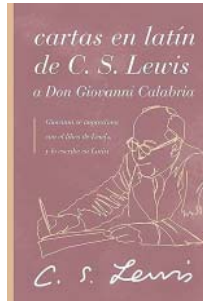
ciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. Hoy, ante la amenaza de otro Frente Popular anticristiano, parecería congruente solicitar a nuestra jerarquía que, para estimular nuestra petición de intercesión, impulsara la tramitación de las miles de causas de mártires españoles que reposan silentes en los anaqueles del Dicasterio Romano de las Causas de los Santos.

Petición que podríamos dirigir a Dios por intercesión de nuestros mártires de la persecución religiosa. Que la gloria y la intercesión de los mártires españoles, asesinados por odio a la fe en la persecución religiosa de los años 1934-1939, fortalezca la esperanza difundida en el pueblo cristiano sobre el reinado del Sagrado Corazón en España.

Quando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por haber sido fieles en su testimonio. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. (*Apocalipsis* 6, 9-11)



Procesión de mártires, mosaico bizantino en la Basílica de Sant Apollinare Nuovo, Ravenna.



Orientaciones bibliográficas

Soley Climent, Jorge

Cartas en latín de C. S. Lewis y Don Giovanni Calabria:
Un estudio sobre la amistad

Grupo Nelson (2023)

No hay ocupación más noble (y enriquecedora) a la que dedicar las horas de asueto que el cultivo de la amistad. Tanto es así que Aristóteles llegó a sostener que sin amigos nadie querría vivir. Ahora bien, entre los distintos tipos de amistades hay algunos que son realmente improbables. A este grupo pertenece la entrañable amistad entre el escritor C.S. Lewis y el sacerdote Don Giovanni Calabria, fundador de las Congregaciones de los Pobres Siervos de la Divina Providencia y canonizado en 1999 por el papa Juan Pablo II.

Corría el año 1947 y el mundo trataba de superar la terrible Segunda Guerra Mundial. Don Calabria vive en Verona y una de sus mayores preocupaciones, que él considera clave para evitar que se repita una guerra tan devastadora como la que acaban de vivir, es la unión de todos los cristianos. Un amigo dominico le regala la edición italiana de las *Cartas del diablo a su sobrino* de Lewis, que le entusiasma. Quiere contactar con el autor nacido en Belfast, felicitarle y pedirle (quizás no es del todo consciente del entorno antipapista del que procede el escritor) que le apoye en sus campañas de oración por la unidad de los cristianos. Pero hay un pequeño

problema: el sacerdote no sabe inglés y no consta que el escritor entienda el italiano. ¿Cómo superar la barrera del idioma? Muy fácil: empleando la lengua de la Iglesia, el latín.

Empieza así una curiosa correspondencia en la que las cartas, siempre en latín, viajarán de Verona a Oxford y viceversa, labrando una relación que dará lugar a un entusiasta aprecio del uno por el otro y de sus respectivas obras y que desembocará en una profunda

«Las cartas que se conservan nos muestran a un sacerdote lleno de celo, que habla poco de sí mismo y mucho de sus empresas, cariñoso y siempre con cuidado de no herir a su hermano alejado.»

amistad. Se inicia así una relación que se alargará hasta 1954, año en que fallece Don Giovanni Calabria, y que se mantuvo siempre epistolar, pues nunca llegaron a encontrarse personalmente.

Las cartas que se conservan (que no son todas) nos muestran a un sacerdote lleno de celo, que habla poco de sí mismo y mucho de sus

empresas (como por ejemplo el octavario de oraciones por la unidad de los cristianos), cariñoso y siempre con cuidado de no herir a su hermano alejado.

Las respuestas de C.S. Lewis son más personales, incluyendo comentarios sobre su estado de salud y ánimo. El profesor acoge sin reservas la propuesta del sacerdote («le aseguro que también para mí el cisma en el Cuerpo de Cristo es tanto una fuente de aflicción como uno de los asuntos de mis oraciones») y apuesta por subrayar lo que nos une, un modo de enfocar la cuestión que dará pie a su libro *Mero cristianismo*.

Lewis empieza reconociendo, en 1947, que dejó hace años de practicar la escritura en latín y se disculpa por sus posibles errores... pero se muestra encantado de mantener esta insólita correspondencia en un latín desacomplejado y «vulgar»: «si ese latoso Renacimiento que nos trajeron los humanistas no hubiera destruido el latín (y lo destruyeron justo cuando se jactaban de que lo estaban reviviendo), todavía seríamos capaces de mantener correspondencia con toda Europa».

Es también Lewis quien adelanta su idea de un «ecumenismo de la persecución»: «Aquellos que sufren lo mismo por la misma Perso-

na difícilmente pueden no amarse los unos a los otros. De hecho, bien puedo creer que es la intención de Dios, dado que hemos rechazado remedios más suaves, llevarnos a la unidad a través de la persecución y la adversidad».

Ambos amigos hablan del Kempis, se envían libros (entre ellos la primera edición en italiano de las *Crónicas de Narnia* o, en sentido contrario, un libro titulado *La renovación de todas las cosas en Cristo*) y rezan incansablemente el uno por el otro. Don Calabria le descubre a Lewis las letanías compuestas por el cardenal Merry del Val («¿Sabía que soy desde hace tiempo extremadamente consciente de todas las tentaciones contra las que escribe estas oraciones? Deseo de ser estimado... temor de ser rechazado... Touché, ahí me ha dado»). Y Lewis va dejando perlas propias de un pensador de su agudeza. Como cuando, respondiendo a las preocupaciones por el momento que vive Italia en 1948, le responde a su amigo que «Vuestros izquierdistas declaran su ateísmo. Incluso alardean de él. Son lobos y se presentan como lobos. Nosotros sufrimos una manada de lobos vestidos como corderos. De aquellos que no cesan de cometer injusticias en política, muchos dicen que están construyendo el Reino de Dios».

En 1953 ambos se indignan con las actuaciones de los comunistas chinos. Don Calabria le hace llegar una revista italiana donde se explica la persecución desatada, lo que provoca este certero comentario de Lewis: «Todo esto no ocurre, no obstante, sin culpa por nuestra parte: esa justicia hacia los pobres que, de forma mendaz, proclaman los comunistas, tendríamos que haber-

la traído nosotros hace tiempo. Pero lejos de ello: nosotros, occidentales, predicamos a Cristo con nuestros labios pero con nuestras acciones traemos la esclavitud de Mammon. Somos más culpables que los infieles, porque aquellos que conocen la voluntad de Dios y no la cumplen tendrán un castigo mayor».

La relación epistolar se va haciendo cada vez más estrecha: Lewis llama al sacerdote «padre y camarada», Don Calabria le responde que las palabras de Lewis han sido inspiradas por el Espíritu. Tres meses antes de su muerte, Don Calabria le pide a su amigo un favor especial: «deseo que por su amor a mí, me escriba lo que piensa sobre el estado moral de nuestros tiempos, cuál es desde su punto de vista la causa y origen de nuestras dificultades... ¿pido mucho? Por favor, perdóname. Es por nuestro amor mutuo, por su bondad hacia mí, que le pido tanto».

La respuesta de Lewis no tiene desperdicio: **«Los graves peligros a los que nos enfrentamos resultan de la apostasía de gran parte de Europa de la fe cristiana. Así estamos en un estado peor que aquel en el que estábamos antes de recibir la Fe. Nadie regresa del cristianismo al mismo estado en que estaba antes del cristianismo, sino a uno peor: la diferencia entre un pagano y un apóstata es la diferencia entre una mujer soltera y una adúltera. Porque la fe perfecciona la naturaleza, pero la fe perdida corrompe la naturaleza.** Por ello muchos de nuestros contemporáneos han perdido no sólo la luz sobrenatural sino también la luz natural que los paganos poseían... Sobre los remedios, la cuestión es más difícil. Por

mi parte creo que deberíamos trabajar no solo para extender el Evangelio (eso seguro), sino también en una cierta preparación para el Evangelio. Es necesario recordar a muchos la ley de la naturaleza antes de hablarles de Dios. Porque Cristo promete el perdón de los pecados, pero ¿qué significa eso para aquellos que, dado que no conocen la ley de la naturaleza, no saben que han pecado? ¿Quién tomará medicina a menos que sepa que está enfermo? **El relativismo moral es el enemigo que tenemos que vencer antes de enfrentarnos al ateísmo.** Casi me atrevería a decir: primero hagamos de los jóvenes buenos paganos y luego hagamos de ellos cristianos».

En carta fechada un día después de la muerte de Don Calabria, Lewis le anunciaba su traslado a Cambridge, donde había sido nombrado profesor de Literatura inglesa medieval y renacentista. Un cambio que no le desagradaba: «La fe cristiana, me parece, cuenta más entre los de Cambridge que entre nosotros; hay menos comunistas y esos pesados filósofos que llamamos positivistas lógicos no son tan poderosos». La respuesta que llegará desde Verona, firmada por Don Luigi Pedrollo, informará a Lewis del fallecimiento de su «muy querido amigo». Aquella carta se acompañaba con una foto del sacerdote, que Lewis agradeció señalando que «su apariencia era tal y como me la había imaginado: la gravedad de la edad bien mezclada y combinada con una cierta vivacidad juvenil». Acababa así la fase terrenal de una amistad epistolar, con la esperanza, expresada por C.S. Lewis, de poder seguir conversando, ahora ya cara a cara, en la Casa del Padre.



Hemos leído

Aldobrando Vals

EL FRACASO DE LA LUCHA CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

fpcs

Desde su interesante blog, **Fernando del Pino Calvo-Sotelo** aborda, con rigor, uno de los temas tabú de nuestro tiempo:

«Por muy bonita que sea la estrategia, de vez en cuando habrá que mirar los resultados». La famosa máxima de Churchill aplica perfectamente a la lucha contra la violencia de género en España.

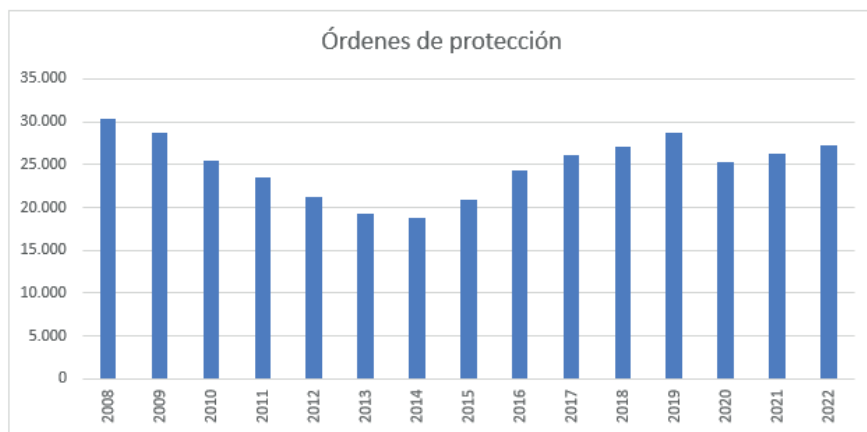
Según datos oficiales del gobierno, en las últimas dos décadas en España se han producido una media anual de 58 homicidios de mujeres a manos de sus parejas o exparejas, la inmensa mayoría de los cuales (una media del 82%) han sido calificados como asesinato por concurrir alevosía o en-

sañamiento. Que la cifra absoluta sea hoy superior a la que había hace 22 años tras tantas leyes, observatorios y campañas rodeadas de un martilleo político y mediático incesante sólo puede calificarse de fracaso rotundo.

El homicidio es obviamente la violencia llevada al extremo, pero si tomamos un indicador más amplio del concepto de abuso como es el número de órdenes de protección tomadas tras resolución judicial (medidas cautelares para proteger a la víctima en riesgo), la conclusión es la misma. En los últimos 15 años no se ha producido ninguna disminución clara, sino un comportamiento cíclico.

¿Por qué este fracaso? ¿Es posible que estemos ante un problema irresoluble? La lógica dicta que siempre existirá un número mínimo de crímenes que ninguna ley o sistema social de valores podrá reducir. Partiendo del concepto antropológico adecuado, basado en la naturaleza caída del hombre, en donde la libertad hace que sea imposible erradicar por com-





pleto el mal incluso mediante el mejor sistema de incentivos. Dicho eso, ¿son las cifras de violencia de género, prácticamente constantes desde hace dos décadas, lo mejor a lo que podemos aspirar como sociedad? Me resisto a creerlo y, por tanto, aventuro que el problema puede ser otro.

La violencia de género es un problema mundial, pero en otros países se denomina quizá de forma más adecuada violencia doméstica (como lo hace la policía en Suecia) o violencia de pareja (en EEUU). El matiz tiene cierta relevancia, pues el concepto de violencia “de género” parte de hipótesis sesgadas... La denominación “de género” es una verdadera atribución de intenciones tendente a la estigmatización del hombre. Así, el preámbulo de la ley de Zapatero del 2004 definía la violencia de género como «el símbolo más brutal de la desigualdad existente en nuestra sociedad (...), que se dirige sobre las mujeres por el hecho mismo de serlo». Es decir, que la ley partía de una hipótesis no verificada (y, como veremos, falsa) de que la violencia de género era una violencia contra la mujer «por el mero hecho de serlo» basada en la «desigualdad», es decir, una mezcla de misoginia y machismo. Quizá sea éste el motivo del fracaso de la lucha contra esta lacra en nuestro país, pues ¿cómo vamos a combatir el mal si no partimos de la verdad?

Las complejas causas reales

Instituciones independientes rigurosas exponen una amplia serie de factores de riesgo, individuales, relacionales, comunitarios y sociales, que contribuyen a este tipo de violencia. Por ejemplo, el CDC norteamericano enumera 20 factores de riesgo individuales que ayudan a explicar el perfil del agresor. Por este orden, menciona una baja autoestima, bajo nivel educativo, comportamiento agresivo o delincuente en la

Según datos de la UE (2014), países del sur como España o Italia, considerados a priori como machistas, tienen mucha menos violencia contra la mujer que países del norte como Reino Unido, Alemania, Francia, Holanda, Suecia o Dinamarca, considerados como progresistas e igualitarios.

juventud, uso de alcohol y drogas, depresión y tentativas de suicidio, ira y hostilidad, rasgos de personalidad antisociales, trastorno límite de la personalidad, soledad, problemas económicos como el desempleo, etc. Una actitud machista sólo se menciona en el lugar número 16, lo que muestra la baja importancia que le

otorga como factor explicativo de la violencia de pareja [...].

España, país respetuoso con la mujer

Los datos comparados en Europa dejan en entredicho también el uso del epíteto “machista” para referirse de forma genérica a la violencia de pareja en nuestro país. En primer lugar, España es uno de los países de Europa donde existe menos violencia de este tipo, dato que contrasta con la percepción social que tenemos nosotros mismos y que es producto del bombardeo ideológico llevado a cabo por la clase política y periodística desde hace dos décadas. De hecho, a pesar de ser uno de los países de Europa (y, por tanto, del mundo) más respetuoso con la mujer, España es el país que más campañas realiza para denunciar la violencia “machista”. Los datos, una vez más, contradicen las creencias.

[...] De hecho, según datos de la UE (2014), países del sur como España o Italia, considerados a priori como machistas, tienen mucha menos violencia contra la mujer que países del norte como Reino Unido, Alemania, Francia, Holanda, Suecia o Dinamarca, considerados como progresistas e igualitarios. De hecho, los países nórdicos, líderes en igualdad, presentan los peores datos de violencia doméstica contra la mujer, contradicción que algunos denominan, para salir del paso, «la paradoja nórdica»... Aunque como venimos repitiendo a lo largo del artículo la violencia doméstica es un fenómeno complejo que elude explicaciones simplistas, de los datos de la UE puede inferirse de forma más aproximada que científica que, de forma contraintuitiva, los países del sur y los países católicos son más seguros

para la mujer que los de los países protestantes del norte.

La ideologización, clave del fracaso

En definitiva, el análisis objetivo de los datos cuestiona la idoneidad de calificar la violencia doméstica o de pareja como violencia “de género” y descalifica su denominación como violencia “machista”, epíteto que no soporta el escrutinio de los datos. Sin embargo, desde que la izquierda lo transformara en 2004 en bandera política y la derecha lo acogiera con su seguidismo crónico, la violencia “machista” sigue siendo una consigna repetida *ad nauseam* por la clase política y periodística de nuestro país. No es de sorprender, por tanto, que, si se parte de un diagnóstico erróneo del problema, éste no se resuelva, como lamentablemente estamos viendo en España.

[...] Si el gobierno quisiera combatir esta lacra social dejaría la ideología feminista a un lado, lo denominaría violencia doméstica o de pareja y no engañaría a la población con los conceptos «machista» o «de género». Esto significaría atender a sus complejas causas reales y centrar las actuaciones en el Ministerio del Interior y no en el de Igualdad, ese ministerio superfluo.

Dada la carencia de rigor de la ley socialista del 2004 sobre las causas de la violencia «de género», no parece que el objetivo real del legislador fuera sólo combatirla, sino también promover una agenda política que agitara la lucha de sexos como sustituta de la lucha de clases. Se trató de un ejemplo más de una acción política en la que un fin aparentemente loable escondía en realidad un objetivo siniestro: dividir y confrontar. De hecho, cabe pregun-

tarse si aún hoy existe verdadera intención de abordar con seriedad el problema o si, por el contrario, el feminismo más radical se conforma con la propaganda semanal de demonización del hombre que permea cada noticia de estos espantosos crímenes”.

UNA EUROPA SIN ALMA



El Consejo Europeo de los días 14 y 15 de diciembre anunció la apertura de las negociaciones de adhesión con Ucrania y Moldavia, concedió el estatuto de país candidato a Georgia y decidió acelerar el proceso de adhesión de los países balcánicos: Montenegro, Serbia, Macedonia del Norte, Albania, Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Benoît Dumoulin, director de Ichthus, reflexiona sobre esta noticia desde las páginas de France Catholique:

«¿Hemos medido realmente lo que significaría una Unión Europea fronteriza con Azerbaiyán e implicada en la mayoría de los conflictos de Europa del Este, los Balcanes y el Cáucaso? “Europa es la paz”, repetimos mecánicamente, como para convencernos. Pero es de temer que mañana Europa sea teatro de guerras que no habrá sabido prever ni resolver, a causa de una ampliación cuyo alcance no mide».

Una empresa babélica

«En realidad, esta precipitación es característica de una Europa que ya no sabe lo que es y que prefiere referirse a valores abstractos o

a normas de procedimiento antes que a la civilización que la formó. Este vicio se remonta a sus orígenes, pues aunque sus “padres fundadores” –Schuman, Adenauer, De Gasperi– eran auténticos cristianos, el proyecto que pusieron en marcha tiene todas las trazas de una empresa babélica, empezando por el sueño utópico de querer construir Europa a través de la economía.

El antiguo Presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, lo expresa de una forma desconcertantemente ingenua: “Los padres fundadores de Europa eligieron construir Europa a través del mercado, no porque quisieran restringir las ambiciones de Europa únicamente al mercado, sino porque unificar el mercado acercaría a los pueblos”. ¡Como si, por una especie de mano invisible, la dependencia económica pudiera crear un sentimiento de pertenencia europea!»

La advertencia de Benedicto XVI

Otro presidente emérito de la Comisión Europea, Jacques Delors, recientemente fallecido, reconocía a medias, como admitiendo el fracaso: “Uno no se puede enamorar de un gran mercado”. Él también se decía cristiano, pero también sirvió a las ambiciones de una Europa tecnocrática, sin alma ni raíces.

“No podemos pensar en construir una auténtica casa común europea negando la identidad propia de los pueblos de nuestro continente”, afirmaba el papa Benedicto XVI con ocasión del 50 aniversario del Tratado de Roma, el 25 de marzo de 2007, condenando una “singular forma de autoapostasía” por parte de los países europeos. ¡Ojalá fuera escuchado!».



Pequeñas lecciones de historia

San Francisco de Sales (5): La unión espiritual con San Vicente de Paul

Gerardo Manresa



San Vicente Paúl (1581-1660)

EN octubre de 1618, Francisco de Sales llega por tercera vez a París. Será en esta ocasión, cuando Vicente de Paúl va a tener la oportunidad de conversar e intimar directa y largamente con el santo Obispo de Ginebra. Su estancia en París se prolongará durante todo un año.

A este encuentro llega un Francisco de Sales que, según su propia confesión, «ya iba declinando su vida hacia la vejez» (moriría en 1622), pero, sobre todo, llega un obispo que ha plasmado en su vida el modelo delineado por el Concilio

de Trento, y un santo que desborda amor de Dios en el trato personal e irradia ese amor en el corazón de sus interlocutores. Su figura suscita admiración y reconocimiento universal, desde la gente sencilla de su diócesis hasta el grupo elevado de numerosos fieles que se esfuerzan por la renovación de la Iglesia en Francia. Vicente estaba en el inicio de su vida apostólica.

El mutuo aprecio y familiaridad que surge entre los dos, parece suponer que los dos santos estaban «hechos para comprenderse y amarse». Ello se manifiesta, dice Luis Abelly,

al considerar la elección que el santo Obispo y la Madre Chantal hacen del padre Vicente, el director espiritual del monasterio de la Visitación recién fundado en París, a pesar «de los varios sacerdotes sabios, virtuosos y de más edad que el señor Vicente». Ello respondía a la realidad de una comprensión íntima. Así nos lo confirmará Vicente de forma solemne en su Declaración para la beatificación de Francisco de Sales, el 17 de abril 1628. «Muchas veces me honré con el trato de Francisco de Sales. Añadiré además basándome en el trato familiar con que me honró, que abriendo conmigo su corazón me dijo una vez que, cuando predicaba, se daba cuenta de que alguno le movía interiormente», confiesa Vicente.

El nivel de la confianza depositada por Francisco de Sales en Vicente, lo expresa una confidencia que el Santo Obispo le confía en presencia de la Madre Juana Francisca de Chantal, que había llegado a París, llamada por Francisco para la fundación del nuevo monasterio de la Visitación. Les confía el mismo Francisco: «¡Qué bien he humillado a nuestras hermanas, que se esperaban que fuese a decir maravillas en tan buena compañía!». Se trataba del primer sermón que Francisco predicó al día siguiente de la llegada a París de las hermanas, en presencia de la corte y de un auditorio selecto. Este tipo de conversaciones tan íntimas no eran casuales, sino habituales. En otra ocasión llegó a confesar a Vicente que no podía leer sus propios escritos sin llorar. «Supe de su propia boca y por haberlo visto en su trato familiar, que solía derramar lágrimas, cuando repa-

saba los capítulos de los libros que él mismo había compuesto, pues se daba cuenta de que todas aquellas cosas las había escrito tan excelentemente, no por su propio ingenio, sino bajo la inspiración de Dios». La confianza e intimidad con que le solía tratar el santo Obispo hace exclamar a Vicente en un momento de su Declaración en el proceso de beatificación: «Sé a ciencia cierta, ...».

Llamó especialmente la atención de Vicente la bondad desbordante que transmitía en sus conversaciones personales al hablar del amor de Dios.

Por su parte, la admiración y veneración que Vicente de Paúl llegó a profesar a san Francisco de Sales, creció de día en día. «Cuando repaso en mi mente las palabras de este siervo de Dios, excitan tanto mi admiración que me muevo a creer que ha sido el hombre que mejor copió al Hijo de Dios, mientras moró en esta tierra». Llamó especialmente la atención de Vicente la bondad desbordante que transmitía en sus conversaciones personales al hablar del amor de Dios. Esto le hizo exclamar en una ocasión en que repasaba en su interior la idea de la bondad de Dios, que Francisco le había manifestado: «¡Qué bueno eres, Dios mío, cuando tan amable es esta criatura vuestra!».

A Vicente de Paul, que tenía un carácter «de natural bilioso y de un temperamento vivo y, por consi-

guiente, muy inclinado a la cólera», se le grabó en el fondo del alma este modelo. Ya antes se esforzaba en moderar su temperamento, que inquietaba especialmente a la familia del Cardenal de Retz, donde residía. Desde el encuentro con Francisco de Sales intensificó este esfuerzo. Nos cuenta Abelly «que, Vicente de Paul, la primera vez que lo vio, reconoció enseguida en su aspecto, en la serenidad de su rostro, en la manera de tratar y de hablar, una imagen muy clara de la mansedumbre de Nuestro Señor Jesucristo, que le había ganado el corazón».

Pero refiere, el confesor Miguel Favre de Francisco de Sales, «que no era dulce tanto por inclinación natural como por esfuerzo». Su hermano Juan Francisco explica que, al querer mostrarle su admiración por cómo había dominado su cólera, el Santo le confesó que «en muchas ocasiones, la cólera le hervía en el cerebro como hierve el agua en un cacharro puesto al fuego, pero que, por la gracia de Dios, aunque tuviera que morir por la violencia que tenía que hacerse para resistir esa pasión... jamás diría una palabra en su defensa». En el retiro de Soissons de 1621, Vicente le rogó a Dios que le cambiase ese temperamento brusco y le concediese uno dulce y benigno. Poco después, nos dice Jean Calvet, quedó curado por una gracia especial, precisamente a la muerte de Francisco de Sales en 1622, como si fuese «la última sonrisa de su amigo». Ya al final de su vida, confiesa a sus misioneros con evidente humildad: «Hace tanto tiempo que estudio esta lección y todavía no me la he aprendido».



Hace 75 años Grandeza de la familia (Cardenal Gomá)

Ibón Elósegui

La Constitución Pastoral Gaudium et Spes del Concilio Vaticano II, en el que reflexiona sobre la Iglesia en el mundo actual, centra una parte importante del documento en lo que llama «problemas actuales más urgentes que afectan profundamente al género humano». El primero de los «problemas actuales» que aborda es la «Dignidad del matrimonio y de la familia». Tan sólo enumerando las secciones que dedica a este tema, podemos ver, no sólo la importancia del tema tratado, sino la extensión y profundidad con la que el Concilio quiso mostrar al mundo la centralidad de la familia.

En orden a mostrar la importancia de la familia, nos atrevemos a parafrasear la afirmación que hizo Pío XI al respecto de la realeza de Cristo: «En verdad: cuanto más se oprime con indigno silencio la importancia de la familia, en las reuniones internacionales y en los Parlamentos, tanto más alto hay que gritarlo y con mayor publicidad hay que afirmar los derechos sagrados de la misma».

Es así como la Revista Cristiandad reflexionaba, en el número de enero de 1948, sobre «la enorme importancia que la familia tiene para el establecimiento de las bases de una verdadera sociedad cristiana». Recogemos el artículo escrito por el Cardenal Gomá (Cardenal Primado de España, 1935-1940) que expone la importancia de la familia para la sociedad, hasta el punto de que «el daño que se infiere a la familia es daño que se hace a la sociedad».

Grandeza de la familia

ASISTIMOS hoy a un espectáculo deplorable: el **desquiciamiento de la familia, consecuencia fatal de la descristianización de nuestra sociedad.** La familia lleva en si misma algo divino y, por lo mismo, algo religioso. Fundóse la familia con la intervención directa del mismo Dios, que quiso plasmar con sus manos omnipo-

tentes la primera pareja humana, bendecir el primer himeneo y darle, con su bendición, la maravillosa fuerza de multiplicar la vida en el mundo. Jesucristo, al restaurar todo orden humano, quiso que la familia cristiana se fundara sobre un sacramento, el matrimonio, símbolo de la divina unión del Hijo de Dios con su Iglesia. La historia nos dice que en todas partes se consideró la familia como obra de la divinidad, bajo

cuya tutela vivió, en las civilizaciones refinadas como en los pueblos salvajes. Ningún pueblo separó jamás la familia de la religión...

Es por ello que, **cuando en nuestros días ha decrecido el espíritu y el sentido religioso del pueblo, se han aflojado los vínculos de la familia, perdiendo ésta su fuerza cohesiva, que es el mismo Dios, y ofreciéndonos la triste visión de sus ruinas, en todos los elementos que la componen:** ruina del vínculo conyugal, de la santidad de las relaciones entre los esposos, del criterio que debe informarles en el régimen de la familia, de la obediencia y respeto de los hijos, de las funciones educadoras, del sentido de los destinos, de orden temporal y eterno, a que Dios llama a esta institución fundamental de las sociedades.

Hacer la familia religiosa, es engrandecerla. Llevar a sus entrañas el fermento de los principios cristianos sobre los que Dios quiso se asentara, es vigorizarla y hacerla apta para los grandes fines que debe llenar en el mundo. Iluminarla, en su constitución y en sus funciones, con la luz brillante y cálida que para ella tiene la revelación cristiana, donde hay que buscar la verdadera grandeza de las humanas cosas, es obra de apología, de glorificación de la familia, de apostolado y, sobre todo, de defensa social.

[...]

¡Tema delicioso el de la familia! Porque el solo nombre y el solo recuerdo de la familia parece que inunda de luz nuestro espíritu, y que engendra en él el suave calor de las cosas amables, la dulce armonía de las cosas bellas.

[...]

Tema de actualidad apremiante. Porque de este árbol de la familia cristiana, bajo el cual, pacificamen-

te sentada, ha visto la más grande de las civilizaciones pasar ya veinte siglos, el nihilismo pulverizador de nuestros días golpea con tremendos hachazos el tronco vetusto, las raíces vivas, para derribarlo, y para que perezca la sociedad en el desamparo de un día sin amor, en el torbellino de todos los egoísmos desencadenados.

Tema profundamente cristiano. Porque yo me atrevo a llamar a la

El desquiciamiento de la familia es consecuencia fatal de la descristianización de nuestra sociedad.

familia la pupila del ojo del cuerpo social cristiano, que no puede tocarse sin que todo él sufra gravísimo riesgo: porque disminuir el sentido cristiano de la familia, estancar las aguas vivas de nuestra religión para que no penetren en su sagrado coto, es debilitar el vigor cristiano de los pueblos, es parar el ritmo del corazón que debe hacerlos vivir en Cristo y por Cristo. Porque la generalidad de los cristianos de hoy no piensan, ni sienten, ni obran bien en lo que atañe a la familia; y es preciso se les diga a los pueblos: Ved la familia cristiana; vosotros quizás no hacéis caso de esta institución, ni trabajáis por ella; pero sabedlo: si se descristianiza la familia—y ello será si no la conocéis ni la ayudáis—, la vuelta a la paganización del mundo es fatal; habrá llegado su hora cuando la sociedad no halle ya en el seno del hogar la savia cristiana que absorber, para llevarla de allí, por todas las articulaciones, hasta la periferia de la vida social...

La familia como elemento social y político

La familia, con toda su grandeza, es marco estrecho para la perfección a que Dios llama al hombre. Dios puso en su corazón el instinto social: ello le lleva a lo que los filósofos dicen la máxima sociedad natural, que es la conyugal: de ella brotan los hijos, como los pétalos del capullo, para formar la sociedad paternal; y ambas se completan con la sociedad heril. Y aquí tenemos salvada la primera etapa de la sociabilidad del hombre.

[...]

La ciudad, en el sentido político que damos a esta palabra, es una exigencia de la misma naturaleza. No le basta la familia al hombre, porque en ella no puede lograr todos sus fines: por ello la familia, aun siendo una sociedad completa, es imperfecta. Dios impuso al hombre la ley de la conquista de la naturaleza: Dominad, someted... y las familias no podrían por separado adueñarse de los tesoros de verdad, de energía, de riqueza, que el mundo atesora. Es preciso que se junten familias a familias y mancomunen sus esfuerzos para estas difíciles conquistas.

[...]

Y ved aquí la grandeza de la familia en el orden social: es el principio de la ciudad, la semilla de la república, como la llama Cicerón: *Principium urbis, et quasi seminarium reipublicae*. Es la célula de este organismo social. [...]

No toquéis la familia, a pretexto de que es una sociedad microscópica dentro la sociedad universal de los hombres. El mal de la familia es el mal de la sociedad; la muerte de la familia es la muerte de la sociedad; como el mal y la muerte de las células vivas del cuerpo humano es no es sólo la suma de la grandeza de las fa-

milias, sino la enfermedad y la muerte del mismo cuerpo. Dios ha querido que la sociedad no fuera solamente el resultado de la yuxtaposición de muchas familias, sino que un como espíritu vital las uniera entre sí y las solidarizara para los grandes fines de la vida humana. Por esto el daño que se infiere a la familia es daño que se hace a la sociedad. [...]

Porque es así, ved un fenómeno histórico. Todas las herejías que no atentan sólo contra la verdad de un dogma en el terreno de la especulación teológica, sino que entrañan consecuencias de orden político y social –montanistas, valdenses, albigenses, protestantes–, todas han dirigido sus ataques contra la familia, y han sancionado, en mayor o menor escala, principios y orientaciones que tienden a destruir el concepto y el hecho cristiano de la familia. No hay que hablar de las teorías de Hobbes y Rousseau, de los excesos del filosofismo y de la revolución, que nos trajeron la relajación de la familia por el divorcio, y menos aún de las demoleadoras doctrinas del comunismo rojo, que tiende a invadirnos.

En cambio, ved a la Iglesia de Cristo sosteniendo, a través de los siglos,

una lucha titánica contra los enemigos de la familia, en el orden de los principios y de los hechos, e inoculando sin cesar en la entraña misma de la familia la savia cristiana que la conserven en su vigor y pureza según Cristo.[...]

Por ello, y es este argumento poderoso en pro de la grandeza de la familia, fue ella honrada por Dios en todo tiempo. Dios es quien personalmente trataba, bajo las frondas del Paraíso, con la primera familia que El mismo constituyera. Dios es el vengador del primer agravio inferido al amor fraterno, en la persona de Caín. Dios es el que salva al mundo por la familia de Noé, cuando toda carne había corrompido sus caminos. Dios sale por el honor del padre ultrajado, maldiciendo a Cam. Dios es quien funda su pueblo, «el pueblo de Dios», sobre la familia de Abraham. Dios es quien jalona los tiempos de su pueblo, hasta que se llegue a la institución del reino teocrático, con la historia de los grandes patriarcas, que no el más que la historia de las familias en las que había Dios vinculado sus promesas. Dios es el que da a su pueblo una constitución esencialmente familiar,

dividiéndolo en doce tribus, que son doce ramas de un mismo tronco de sangre; las tribus en casas, ramas secundarias de las tribus; y las casas en familias, según el concepto que de familia hemos dado.

A cada página de las Escrituras del Testamento viejo se lee algo relativo a la familia. Por familias se ora; por familias se sirve a Dios en el templo; por familias se distribuyen las cargas y

hombres; hasta por familias se organizan los grandes duelos [...]

Y un día, para que vieran los hombres como Dios honra a la familia, una de estas genealogías, la que nos describe el evangelista San Mateo, terminaba con estas palabras: De Jacob nació José, esposo de María, de la que nació Jesús, que se llama el Cristo. Es la Sagrada Familia, a la que toda la cristiandad honra y venera. Tanto honró Dios a la familia, que quiso que la segunda persona de la Santísima Trinidad se hiciera Hijo de la familia, con el nombre de Jesús; que tuviera una Madre de familia, María; que tuviera un Padre legal, José, a quien constituyó Dios sobre su familia.

Tanto honró Dios a la familia, que quiso que del costado de su Hijo naciera la santísima Iglesia; y esta Iglesia se llama a sí misma la Familia de Dios: *Familiam tuam, quaesumus, Domine...* Familia inmensa, donde todos somos hermanos, que tenemos el mismo Padre, Cristo, y la misma madre, María.

Y quiso más Dios: quiso que, en las mismas entrañas de la familia, en esta gran familia de la Iglesia, se pusiera como divino fermento la gracia del Sacramento del matrimonio, para que quedara la familia santificada en su misma raíz. Y quiso, por ministerio de su Vicario en la tierra, que la Sagrada Familia fuese el divino modelo según el cual se conformaran todas las familias cristianas.

Loado sea el Señor, que ha hecho tan grande a la familia: Ofreced al Señor familias de los pueblos; ofreced al Señor la gloria y el poder. Loado sea el Señor, que ha hecho de la familia el germen de toda grandeza en el mundo, y ha querido constituir sobre la tierra una Familia, a la que quiso pertenecer El mismo, para que en ella se miraran todas las familias del orbe.





Actualidad religiosa

Javier González Fernández

Clausura del Año Jubilar de santa Teresita

EL cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, clausuró el pasado 7 de enero de 2024 el año jubilar con motivo del 150 aniversario del nacimiento y del centenario de la beatificación de santa Teresita del Niño Jesús con una misa solemne y posterior cierre de la Puerta santa del Santuario de Lisieux.

En su homilía, y teniendo ya en mente el gran jubileo convocado por el papa Francisco para el año 2025, monseñor Semeraro presentó a santa Teresita como «peregrina de la esperanza», señalando a su vez la actualidad de su mensaje en este momento de gran sufrimiento para la Iglesia y para toda la humanidad.

Aprovechando la festividad de la Epifanía, el cardenal Marcello remarcó algunas semejanzas que podemos descubrir entre la historia de la santa de Lisieux y la de los Reyes Magos. Era todavía una niña –comentó monseñor Semeraro– y ya le fascinaban las estrellas, en las que había descubierto su nombre escrito en el cielo. «Alegraos, porque vuestros nombres están escrito en el cielo» (Lc 10,20): esta declaración de Jesús, que la pequeña Teresa aplica a sí misma, es raíz de la alegría y de la confianza cristiana. (...) Teresa

es consciente de ello desde el principio y permanece en esta certeza».

«(...) Cuando Teresa, mirando las estrellas, afirma que su nombre está escrito en el cielo, es todavía una niña y podríamos aplicarle las palabras con las que san Gregorio Magno comenta la historia de la estrella que guía primero a los Reyes Magos y luego les muestra el lugar del encuentro con Jesús: “No es el niño quien corre hacia la estrella, sino que es ella quien va hacia Él”. (...) Por tanto, es Jesús quien indica el significado de esta estrella: ¡Dios te ama! Teresa comprende este significado y lo madura a lo largo de su vida».

« (...) Una antigua etimología –comentó monseñor Semeraro– deriva la palabra “deseo” de mirar las estrellas (desidera). Tanto es así que incluso san León Magno predicó que, observando el signo de su resplandor de fuego y siguiendo la estrella, los tres Reyes Magos se acercan al niño Jesús y, cumpliendo su deseo, “adoran en la carne al Verbo, en la infancia la sabiduría, en la debilidad el poder y en la verdad de la humanidad el Señor de la majestad. Para manifestar el sacramento de su fe y de su inteligencia, rinden homenaje con dones a Aquel en quien creen en su corazón”. Incluso Teresa, que vio su nombre escrito en el cielo, no sólo se llenó de deseos, sino que también alimentó la certeza de que sus deseos

coincidían con los de Dios. (...) Podríamos pensar en una niña egoísta, pero en realidad es todo lo contrario. Su deseo era ser una rosa sin hojas. Además, Teresa desea arrojar flores. Es la maduración de su vida espiritual, que el papa Francisco describe así en su exhortación apostólica *C'est la confiance*: «La transformación que se produjo en ella le permitió pasar de un fervoroso deseo del cielo a un constante y ardiente deseo del bien de todos, culminando en el sueño de continuar en el cielo su misión de amar a Jesús y hacerlo amar. En este sentido, en una de sus últimas cartas escribió: “Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las almas”. Y en esos mismos días dijo, de modo más directo: “Pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra”».

«Uno de los simbolismos queridos por Teresa –continuó monseñor Semeraro– era el de quitar las hojas de las flores. Cuando era niña le encantaba hacerlo durante las procesiones. Incluso imagina una verdadera lluvia de flores, que primero se eleva hacia el cielo y luego se arroja a la tierra: al purgatorio, cuyas llamas debe apagar, dice, y luego a toda la Iglesia para sostenerla. En la reflexión de Teresa es central la doble sed que la devora: “el deseo de amor que está en el corazón de Jesús, y el de salvar almas”. Esta doble sed dominará toda su existencia como carmelita. Teresa está firmemente convencida de que Jesús quiere que le ayudemos en su obra de salvación, que seamos salvadores con él».

El mensaje de santa Teresita, concluyó monseñor Semeraro, es un mensaje de esperanza para todos. Ella misma nos cuenta este punto de

inflexión radical en su vida; cuando, en efecto, comprendió no sólo que su nombre estaba escrito en el cielo, sino también que «¡en el Cielo habrá más alegría por un solo pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia!». En la Navidad de 1886, Teresa obtuvo la gracia de dejar atrás la infancia y convertirse en pescadora de almas. Que, por su intercesión, esto suceda también para cada uno de nosotros.

Se intensifica la persecución contra los cristianos en el mundo

Comentaba el cardenal Marcello Semeraro en la misa de clausura del año jubilar dedicado a santa Teresita los grandes sufrimientos que padece la Iglesia en estos momentos. Y una muestra de ello es el incremento de la persecución a los cristianos en todo el mundo.

Al comenzar el nuevo año es costumbre volver la vista atrás y recordar a tantos hermanos nuestros en la fe que han ofrecido sus vidas en holocausto por la salvación del mundo.

En este sentido, nuestro corazón debe volverse en primer lugar a África, continente en el que los cristianos han sido perseguidos de manera especialmente sangrienta por parte de grupos islamistas como Al Qaeda, Estado Islámico, Boko Haram o los pastores musulmanes «fulani». Y entre los países africanos destaca Nigeria, donde estas Navidades asesinaron a 170 cristianos, incluidos niños, el pasado 7 de septiembre fue quemado vivo el seminarista Stephen Na'aman y ya ascienden a más de 52.000 las personas asesinadas por ser cristianas en los últimos 14 años, sin contar los numerosos secuestros de sacerdotes y seminaristas.

Junto a Nigeria, Níger –donde el

Estado Islámico ha prohibido el culto cristiano–, Uganda –en que el grupo yihadista de las Fuerzas Democráticas Aliadas promueve el ataque a iglesias y cristianos, sobre todo en la parte oriental del país, y una mujer cristiana fue brutalmente asesinada también el pasado mes de diciembre–, la República Democrática del Congo –donde el pasado mes de marzo fueron asesinados por el Estado Islámico 60 cristianos en la provincia de Kivu Norte y un sacerdote misionero salesiano moría a puñaladas el pasado 12 de diciembre en la zona de Kinshasa–, Burkina Faso –donde dos jóvenes cristianos fueron tiroteados dentro de la iglesia de su pueblo Debé por terroristas islámicos en noviembre–, Mozambique –donde el pasado septiembre el Estado Islámico tiroteó a los cristianos de Naquitengue, a quien había separado de los musulmanes por sus nombres, matando a 12 personas y dejando múltiples heridos–, Sudán, Sudán del Sur y Camerún son los países donde la persecución, con asesinatos de sacerdotes o religiosos, se ha hecho sentir con mayor intensidad.

El segundo continente con mayor peligro para la vida de los cristianos es Asia. Allí, por ejemplo, en la India los cristianos han tenido que sufrir la persecución de grupos hinduistas, apoyados muchas veces por el partido gobernante Bharatiya Janata Party. El pasado mes de mayo los Meitei quemaron más de 200 iglesias y asesinaron a más de 60 cristianos en el estado de Manipur y en septiembre dos mujeres cristianas fueron deshonradas en público. Y en el país vecino, Pakistán, grupos musulmanes se dedican al secuestro, violación y conversiones forzadas de adolescentes cristianas, turbas islámicas arrasan lugares culto y ho-

gares cristianos o se utiliza la ley de blasfemia para acusar falsamente a cristianos que luego son condenados a muerte. También en Irak y Siria los cristianos han sufrido en carne propia la crueldad del yihadismo y los islamistas turcos, por lo que muchos han tenido que huir del país. Irán, Afganistán, Vietnam, Laos, Nepal, Myanmar, Corea del Norte y China son también países en los que los cristianos han tenido que esconderse, huir o sufrir persecución.

Finalmente tampoco hay que olvidar el nuevo genocidio contra los católicos armenios, donde los musulmanes de Azerbaiyán, armados por Ankara, han apresado, torturado, asesinado, robado y expulsado a 120.000 armenios de Nagorno Karabaj en lo que se trata de una verdadera limpieza étnica. Y mientras la guerra de Israel con los terroristas islamistas palestinos de Hamas en Gaza se ha cobrado la vida de cristianos inocentes, acentuando el exilio forzoso de los cristianos de Tierra Santa.

En América las dictaduras comunistas son las que protagonizan los mayores incidentes contra los cristianos. Durante el pasado año 2023, el régimen sandinista de Daniel Ortega en Nicaragua ha perpetrado más de 200 ataques contra la Iglesia, destacando de manera especial el encarcelamiento de los obispos Rolando Álvarez e Isidoro

Mora (recientemente expatriados a la Ciudad del Vaticano), la disolución y confiscación de bienes de los jesuitas, el bloqueo económico a varias diócesis, prohibiciones de procesiones, expulsiones de sacerdotes, etc. En Cuba y Venezuela el gobierno acosa, reprime, amenaza u obstaculiza la libre profesión de la fe de múltiples maneras, mientras que la Iglesia católica en México es víctima del crimen organizado, donde el asesinato del sacerdote agustino Javier García Villafaña el pasado 22 de mayo (el día siguiente al intento de asesinato de monseñor Faustino Armendáriz, arzobispo de Durango) se suma a los otros ocho ocurridos durante el gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador, que comenzó en diciembre de 2018. Y también en Costa Rica, un diputado del Frente Amplio presentó el pasado 11 de septiembre un proyecto de ley que permitiría levantar el secreto de confesión cuando haya delitos sexuales contra menores de edad.

En Europa la persecución se realiza de una manera más sutil y menos sangrienta, aunque ya presenciamos en España el pasado 25 de enero el ataque contra dos iglesias en Algeciras, donde murió el sacristán de la parroquia de la Palma de Algecira, Diego Valencia, y cuatro personas más resultaron heridas,

entre ellas y de gravedad don Antonio Rodríguez Lucena, vicario parroquial de María Auxiliadora.

En este trágico panorama no faltan, sin embargo, signos de esperanza, de esa firmísima esperanza cristiana de que también nos habla el papa Francisco en la exhortación apostólica *C'est la confiance*. Por ejemplo, las grandes manifestaciones de piedad popular que acabamos de ver en Filipinas –donde más de seis millones de fieles participaron el pasado 9 de enero en la procesión del Nazareno Negro en Manila –o en Venezuela– donde la Divina Pastora reunió a más de dos millones y medio de fieles en la ciudad de Barquisimeto el pasado 14 de enero–, la multitudinaria procesión eucarística que reunió en Nueva York a más de 4000 personas el 27 de mayo, vigilia de Pentecostés, la inauguración de una nueva capilla de adoración perpetua en Valencia –que se añade a las 72 ya existentes en España– o la instalación el pasado 24 de diciembre del primer nuncio apostólico permanente en Hanói (Vietnam), un país donde la libertad religiosa reconocida por la Constitución está muy lejos de ser real pero donde las numerosas conversiones, las nuevas iglesias, las misas llenas y la vitalidad de las vocaciones atestiguan su expansión a pesar de las dificultades.

Aspecto de la procesión del Nazareno Negro en Manila





Actualidad política

Jorge Soley Climent/ Piero Viganego Busquet



El apoyo a la soberanía de Taiwán vuelve a ganar las elecciones

EL pasado 13 de enero se celebraron las elecciones tanto presidenciales como legislativas en Taiwán. Lai Ching-te, líder del Partido Democrático Progresista (PDP), alcanzó la victoria presidencial con un 40% de los votos. Sin embargo, su partido perdió la mayoría en el Yuan Legislativo (el parlamento taiwanés) perdiendo 11 escaños frente al Kuomintang (KTM).

A pesar de la aparente insignificancia y limitado interés que estos comicios puedan despertar en medio de la vorágine de conflictos mundiales que vivimos actualmente, el devenir

de esta pequeña isla de apenas 35.000 kilómetros cuadrados está situado en la lista de máximas prioridades de las dos grandes potencias del mundo actual: Estados Unidos y China.

En efecto, la historia de Taiwán ha estado marcada desde sus inicios por profundas tensiones y amenazas. La identidad del actual Taiwán nace tras el exilio forzado y ocupación de la isla por los adversarios de Mao Zedong en la Guerra Civil, encabezados por Chiang Kai-shek, y desde entonces sus ocupantes se han considerado «la verdadera China». De hecho, la denominación oficial de Taiwán es «República de China» (frente a la «República Popular Chi-

na», con capital en Pekín). La versión de la China continental es obviamente opuesta: Taiwán no es más que una «provincia rebelde» con ínfulas de independencia que, a pesar del distanciamiento diplomático y político, debe un día reunificarse para consolidar la máxima del Partido Comunista: «Una sola China».

Más allá de los detalles históricos y la tensa situación interna que vive la región, el panorama político taiwanés se divide en dos grandes bloques: los partidarios de la independencia de Taiwán y la desconexión de Pekín (representados por el PDP, ganador de las tres últimas elecciones presidenciales), y los favorables a la unificación de ambos territorios y la reconciliación con la República Popular China (representados por el Kuomintang).

Tras este conflicto interno, los intereses geopolíticos de las grandes potencias mundiales son inmensos. La isla de Taiwán tiene una ubicación estratégica única en el Mar de China Meridional y es un punto de conexión clave con el Océano Pacífico y sus rutas, tanto marítimas como aéreas. Asimismo, su peso económico es notable, experimentando un desarrollo exponencial derivado de la innovación puntera en el sector de los microchips y semiconductores. Por último, su rol exportador la convierte en esencial para el suministro global de productos tecnológicos. De hecho, interrupciones en la producción taiwanesa tendrían impactos catastróficos en varias industrias a nivel mundial, como por ejemplo en la producción de ordenadores y teléfonos móviles. Tampoco hay que olvidar que Taiwán representa un oasis de libertad para la Iglesia, que puede actuar sin trabas e incluso lanzar iniciativas desde la isla que llegan hasta la China continental.

Como consecuencia de estos factores, el control de la región se ha convertido en una cuestión clave para Estados Unidos, que se ve en la obligación de evitar a toda costa volverse dependiente de China en materia tecnológica. Por ello, a pesar de que oficialmente no reconozca la soberanía de Taiwán como Estado, sus intereses pasan porque la isla mantenga su autonomía respecto de China. Para evitar una invasión militar de China sobre Taiwán, Washington ha provisto de armamento y ha firmado acuerdos de defensa con Taiwán, instalando numerosas bases militares en la zona y ejerciendo presión diplomática constante para favorecer la participación de Taiwán en organizaciones internacionales.

Por su lado, la anexión de Taiwán también obsesiona al Partido Comunista Chino, que nunca ha negado su objetivo de reunificar sus territorios bajo «una sola China» y lleva años preparándose militarmente para una invasión del territorio. **Xi Jinping**, quien tras obviar la limitación de dos mandatos como presidente, necesita reforzar su legitimidad y ha convertido la anexión de Taiwán en el eje de un discurso nacionalista que aboga por recuperar para China toda su grandeza. Esto sucede en un contexto en el que la economía China no está pasando por su mejor momento. El crecimiento económico es el más bajo de los últimos 30 años, el desempleo juvenil se ha disparado y nadie niega la inminente amenaza de crisis económica y financiera que sufre el país. La anexión de Taiwán supondría una dosis moral para una población que duda razonablemente de que los años de prosperidad económica puedan durar para siempre.

Por todo ello, Pekín ha ejercido una presión brutal sobre la campaña electoral en Taiwán con el objetivo de

evitar la victoria del PDP. Sin embargo, los resultados han sido decepcionantes. De momento, Pekín deberá conformarse con que el Kuomintang, favorable a la unificación con China, controle el parlamento e intente frenar las ambiciones de autogobierno de la isla impulsadas por el presidente. La tendencia de fondo no cambiará, al menos a corto plazo: China seguirá obsesionada con recuperar el control de Taiwán, que considera propio, mientras que Estados Unidos evitará a toda costa cualquier intento de anexión y pérdida de influencia en la zona.

A pesar de que una invasión militar inminente parece muy poco probable, y todavía más con el reciente ejemplo de la complejísima operación militar en Ucrania por parte de Rusia, el conflicto alrededor de esta pequeña isla seguirá latente y cualquier movimiento para cambiar el *statu quo* podría encender la mecha que desencadene una situación catastrófica.

2023: Número récord de sacerdotes católicos detenidos, secuestrados o asesinados

Según los últimos datos de Ayuda a la Iglesia necesitada, el año pasado 132 sacerdotes y religiosos fueron detenidos, secuestrados o asesinados en todo el mundo. La cifra total, ocho más que en 2022, sólo incluye los casos confirmados, pues son muchas las situaciones de guerra o persecución en las que no se tiene acceso a datos claros. Bielorrusia, China, Nicaragua y Nigeria son los países donde los sacerdotes corren mayor riesgo.

Durante 2023 fueron detenidos en Nicaragua un total de 46 sacerdotes, entre ellos dos obispos, mientras que varios sacerdotes y religiosos fueron expulsados del país o se les denegó el

reingreso tras visitas al extranjero. La situación bajo el régimen comunista de Ortega no ha hecho más que empeorar, como se deduce del hecho de que las autoridades nicaragüenses detuvieron al menos a 19 sacerdotes en las dos últimas semanas de diciembre de 2023, entre ellos al obispo de Siuna, Isidro Mora Ortega. Por otra parte, el obispo de Managua Rolando Álvarez, detenido en 2022 y condenado a 26 años de prisión, junto con 17 sacerdotes, fueron expulsados del país el 14 de enero.

En **China**, 20 sacerdotes fueron detenidos durante 2023, aunque es difícil saber a ciencia cierta cuál es su situación actual. En **Bielorrusia**, fueron detenidos al menos a 10 sacerdotes, de los cuales tres seguían entre rejas al finalizar el año.

En la India, donde las leyes anti-conversión se utilizan para impedir las actividades de las organizaciones católicas, una religiosa y al menos otros cinco sacerdotes y religiosos fueron detenidos en 2023.

En lo que se refiera a secuestros, destaca **Nigeria** con 28 casos. Otros países donde se produjeron secuestros fueron Haití, Mali, Burkina Faso y Etiopía. La mayoría de los secuestrados han sido liberados, pero tres sacerdotes siguen desaparecidos en Nigeria y uno en Burkina Faso.

Pero más allá de las tragedias personales que estos sucesos suponen, no debemos de perder nunca de vista que los mártires son aquellos a quienes Dios más cuida, sus elegidos, aquellos que sabemos con certeza que gozarán del cielo y que son, siempre y en todo lugar, semilla de nuevos cristianos.

Revuelta «narco» en Ecuador

Ecuador, como otros países hispanoamericanos, hace tiempo que tiene un grave problema con el auge de los grupos narcotraficantes, gru-

pos criminales que mueven ingentes sumas de dinero y que tienen una capacidad de poner en jaque al Estado hasta ahora nunca vista. Una de las opciones es pactar con el narcotráfico y «convivir» con él, como sucede en México. Otra opción es enfrentarse a él, el caso más paradigmático es el del presidente de El Salvador, Nayib Bukele, que ha empleado medios poco convencionales y en ocasiones discutibles para enfrentarse a esta lacra.

En Ecuador los mandatos de Rafael Correa vieron una tolerancia con los grupos narcos que les permitió desarrollarse como nunca antes. Desde entonces, su influencia y capacidad de alterar el curso de los acontecimientos no ha dejado de crecer. Lo vimos ya con el asesinato por parte de los narcos de uno de los candidatos a las elecciones presidenciales del año pasado. Finalmente, y contradiciendo lo que anunciaban muchas encuestas, el ganador fue Daniel Noboa, que se impuso a Luisa González, la candidata socialista, con la promesa de línea dura contra la delincuencia violenta y el tráfico de drogas, especialmente cocaína, en el país.

Tanto la producción como el consumo de cocaína en todo el mundo han aumentado en los últimos años, según el Informe Mundial sobre la Cocaína 2023 de las Naciones Unidas. El mercado de la droga tiene un valor mundial estimado de entre 400.000 y 600.000 millones de dólares. Este crecimiento del mercado también ha incrementado las rutas a través de Ecuador, país fronterizo con Colombia, que sigue siendo el mayor productor mundial de cocaína. Los puertos ecuatorianos son los puntos de partida de gran parte de la cocaína nacional y colombiana destinada a Estados Unidos y Europa. Con el crecimiento del mercado de la droga, el lavado de dinero se ha convertido en uno de los rubros principales en la

economía ecuatoriana, con 3.500 millones de dólares blanqueados.

En este contexto, el presidente Noboa, tras asumir el poder en noviembre pasado, presentó su «Plan Fénix» de lucha contra el narcotráfico, que incluye una nueva unidad de inteligencia, armamento táctico para las fuerzas de seguridad, nuevas cárceles de máxima seguridad y el reforzamiento de la seguridad en puertos y aeropuertos.

Pero el narcotráfico no se quedó cruzado de brazos. El pasado domingo 7 de enero, Adolfo Macías, líder de la banda criminal «Los Choneros», se fugó de la prisión de Guayaquil donde cumplía una condena de 34 años. Al día siguiente hubo motines, fugas y tomas de rehenes en al menos seis prisiones. Asimismo, un grupo de 13 delincuentes interrumpió la emisión de la cadena ecuatoriana TC en Guayaquil, tomando como rehenes a las personas presentes en el plató desde donde se transmitía en directo. El martes la violencia se extendió a las calles, con siete policías secuestrados en incidentes en todo el país y diversas explosiones en varias ciudades. Noboa declaró el estado de excepción durante 60 días mientras los obispos católicos de Ecuador declaraban que la violencia de los narcotraficantes «no prevalecerá». En el decreto del estado de excepción se menciona, entre las organizaciones criminales que el ejército debe «neutralizar», a los tristemente célebres Latin Kings, a quienes el ex presidente Correa reconoció en su día personalidad jurídica de organización benéfica.

Recuperar el control del país no será tarea fácil, pero un Estado que no es capaz de asegurar la seguridad de sus habitantes pierde toda legitimidad. La alternativa, el caos y los grupos narcos campando a sus anchas, es un escenario que amenaza no sólo a Ecuador, y que supone una terrible tragedia para la población.

BALMES

LIBRERIA

¡La mejor librería religiosa en Barcelona!

✉ info@balmeslibreria.com


📍 balmeslibreria.com

☎ 682 856 468

☎ 93 317 80 94



100 años de cultura católica



100 MESES DE EJERCICIOS ESPIRITUALES IGNACIANOS
DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO

10 julio - 10 agosto del 2024
Casa de Ejercicios en El Burgo de Osma (Soria)

Dirigido por:
D. José María Alsina Casanova
D. Manuel Vargas Cano de Santayana

Pre-inscripción:
ejerciciosespirituales@icorazondecristo.org
(las plazas serán confirmadas por el director)

INSTITUTO DEL CORAZÓN DE CRISTO



El amanecer de los derechos del hombre

Dumont, Jean

Editorial: Encuentro

316 páginas

Precio: 20,00€

En 1550 comenzó un espectáculo insólito para el mundo: por primera vez en la historia, un emperador paraliza la expansión de su imperio para suscitar un debate: ¿es conforme a la justicia la civilización y conversión de los indios del Nuevo Mundo?

A la pregunta de Carlos V intentarán responder dos hombres excepcionales que, ante su consejo compuesto por quince expertos que se reúnen en el Colegio San Gregorio de Valladolid, expondrán sus respectivas tesis: Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de Las Casas.

Esta Controversia constituye el primer gran debate sobre los derechos humanos: sólo desde estos se puede transmitir a otra cultura los propios valores «con justicia y en conciencia»; y sienta las bases de la práctica del derecho internacional.



La corrupción del lenguaje

Orwell, George

14,90€

Editorial: Página indómita

128 páginas

Precio: 18,00€

«El lenguaje político está diseñado para hacer que las mentiras suenen veraces, [...] y para dar una apariencia de solidez al puro humo.»

En su obra ensayística y narrativa, George Orwell abordó en diversos momentos el estrecho vínculo existente entre la degradación del lenguaje, por un lado, y, por otro, la propaganda, la mentira y la manipulación política, que hallan su máxima expresión en los regímenes autoritarios y totalitarios.

Siguiendo ese hilo conductor, reunimos en este volumen los principales textos del autor sobre la materia, entre los que destacan «La política y la lengua inglesa» y el escrito sobre la neolengua publicado como apéndice de 1984.

Se trata de una antología que pone de relieve la gran lucidez y el carácter visionario de Orwell, quien resulta imprescindible para comprender nuestro tiempo.



El beato Mario Borzaga y los mártires de Laos

Ruiz González, Alberto

Editorial: Encuentro

190 páginas

Precio: 16,50€

En 2016 el papa Francisco beatificó en la capital de Laos a un grupo de diecisiete mártires –sacerdotes, religiosos y laicos– Eran misioneros y colaboradores de los Oblatos de María Inmaculada. Mario Borzaga, natural de Trento, había llegado a Laos en 1957, recién ordenado sacerdote. Fue martirizado poco después, en 1960, a sus 27 años. Escribió un precioso diario ilumina la peripecia martirial de aquel grupo de testigos del Evangelio del perdón y la paz.



«PADRE, HE PECADO CONTRA TI» (LC 15, 18)

«Padre, he pecado contra ti» (Lc 15, 18). Estas palabras, en el período de Cuaresma, suscitan una emoción singular, dado que se trata de un tiempo en el que la comunidad eclesial está invitada a una profunda conversión. Es verdad que el pecado cierra al hombre a Dios; pero la confesión sincera de los pecados vuelve a abrir la conciencia a la acción regeneradora de su gracia. En efecto, el hombre sólo recupera la amistad con Dios cuando brotan de sus labios y de su corazón las palabras: «Padre, he pecado». Su esfuerzo, entonces, resulta eficaz por el encuentro de salvación que tiene lugar gracias a la muerte y a la resurrección de Cristo. En el misterio pascual, centro de la Iglesia, es donde el penitente recibe como don el perdón de las culpas y la alegría de renacer a la vida inmortal.

Juan Pablo II, *miércoles de ceniza*, 17 febrero de 1999